

# LOS GIROS DE LA GEOGRAFÍA HUMANA

## Desafíos y horizontes

ALICIA LINDÓN  
DANIEL HIERNAUX  
(Dirs.)

Gerardo Bocco  
Paul Claval  
Béatrice Collignon  
Daniel Hiernaux  
Jacques Lévy  
Alicia Lindón  
Liliana López Levi  
Rocío Rosales Ortega  
Pedro Sunyer Martín  
Paula Soto Villagrán  
Angelo Turco  
Pedro S. Urquijo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA División de Ciencias Sociales y Humanidades

# UNA GEOGRAFÍA DANDO GIROS... A MANERA DE INTRODUCCIÓN

*Alicia Lindón y Daniel Hiernaux*

*Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México*

Las certezas que ordenaban el mundo más o menos hasta los años setenta parecen haber desaparecido, dejando el campo abierto a todas las suposiciones, las propuestas, y también al desconcierto e incertidumbre teórico, epistemológico, metodológico y técnico. Relatar, a manera de una película, todos los cambios que han trastocado el universo donde se desempeña la humanidad, sólo sería posible dejando en el tintero un sinfín de acontecimientos que nos obligan a tomar, día a día, decisiones no tradicionales, decisiones que no encuentran anclajes en las formas del pensamiento geográfico instaurado desde el pasado.

Las ciencias que aparentemente eran la piedra angular del mundo moderno teñido de racionalidad, no pueden escapar a ese derrumbe de las certezas. Por una parte, el progreso científico ha modificado radicalmente los patrones de conocimiento. Por otra parte, las ciencias sociales tratan de construir nuevos patrones de comprensión de los comportamientos humanos que no pueden asirse de los mismos postulados que les daban certezas en un pasado, ni tan remoto.

La geografía humana no escapa a esas sacudidas: se han presentado desde los inicios del siglo XIX, con el advenimiento de la geografía alemana y sus ilustres científicos tales como Alexander von Humboldt y Carl Ritter. En los últimos veinte o treinta años del siglo XX e inicios del XXI, estas sacudidas han sido tan notorias que han afectado la solidez del andamiaje intelectual que había fundado el éxito de cierta geografía moderna. No es posible hablar de un corte radical entre una fase tradicional o «moderna» de la geografía humana y la situación actual. Sólo se pueden identificar momentos claves, publicaciones faro y tomas de posición que han resultado decisivos y que han sido los motores de una puesta en tela de juicio de la geografía tradicional. Muy frecuentemente las voces innovadoras inicialmente han sido rechazadas, para luego ser aceptadas crecientemente, en el mismo sentido en el que Hägerstrand planteara en su teoría de la difusión.

Para analizar esta situación en diversas disciplinas se ha recurrido a la expresión «giros». Así, la noción de giro no pretende afirmar que la dirección seguida sea clara, sino que la disciplina se mueve aparentemente hacia otro derrotero. Tampoco se ha planteado la existencia de un giro, sino de múltiples giros que intentan dar respuestas a las tendencias generales de las ciencias sociales, pero atendiendo las especificidades de la disciplina.

Esta obra se aboca específicamente a revisar la teoría geográfica actual desde esta perspectiva particular. Es ampliamente conocido en la geografía humana que en diversos momentos históricos se han publicado obras teóricas o teórico-metodológicas que se han presentado bajo la perspectiva de las nuevas tendencias, y en relación con ello la disciplina ha asumido reiteradamente la idea de una «nueva geografía». Tan notorio es el asunto que actualmente cuando se menciona la expresión «nueva geografía», sobre todo en el contexto de la enseñanza universitaria de la disciplina, parecería condición *sine qua non* aclarar a qué nueva geografía se refiere. Es significativo el asunto, más aún si se observa que en otras ciencias sociales vecinas no resulta usual hablar por ejemplo de una nueva sociología, o de una nueva psicología, de una nueva antropología... Tal vez esta necesidad de los geógrafos de postular cada tanto tiempo «nuevas geografías» tiene alguna relación con aquel prejuicio de que la geografía es muy antigua. En un sentido amplio, seguramente lo es, sobre todo si se asume como geografía aquellos tempranos desarrollos de los cartógrafos, o la cartografía de los navegantes del siglo XVI y XVII, o más aún los interrogantes que algunos se formularon desde la antigüedad en torno a la relación del hombre con la naturaleza.

En esta obra no desconocemos todas esas «viejas» y «nuevas» geografías, ni las nuevas tendencias con las que casi siempre han venido identificadas. En un sentido amplio los giros en la geografía humana podrían considerarse una nueva geografía. Sin embargo, el uso tan reiterado de la expresión, a nuestro entender, le resta potencial analítico para lo que aquí se trata de estudiar. Por otro lado, aquellas nuevas geografías de otros tiempos, y las consecuentes nuevas tendencias también de aquellos tiempos, han sido extensamente analizadas en numerosas obras ejemplares. Por lo que en esta ocasión no se aspira a visitar aquello tan revisado por autores y obras clave de la disciplina. Por el contrario, nos abocamos a las transformaciones que caracterizan nuestro filo del presente.

Por otro lado, los giros traen consigo algunas innovaciones que no estuvieron presentes en las nuevas geografías y las nuevas tendencias de otros tiempos: una de ellas es que los giros de los cuales nos hacemos eco no sólo expresan una renovación y revolución en las técnicas de investigación, como ocurrió en otros tiempos. También representan cambios radicales respecto al punto de observación del mundo por parte del geógrafo.<sup>1</sup>

Otra innovación de estos giros es que con ellos por primera vez se replantea —implícita o explícitamente— el concepto de espacio que da sustento a las diversas aproximaciones en el sentido de incluir lo no material. Aquellas nuevas geografías, de una forma o de otra, se sustentaron en concepciones espaciales que privilegiaban la dimensión material.

Las teorías geográficas abiertas a estos giros se hacen eco de lo que Benno Werlen denomina el segundo giro cultural (de finales del siglo XX). Ese segundo giro cultural, entre otras cuestiones, marca un acercamiento a las otras ciencias sociales como no se había observado en el pasado y con disciplinas con las que la geografía casi no había tenido diálogo. Éste es el caso de la lingüística, la psicología, la antropología. Con respecto a otras disciplinas con vínculos desde tiempo atrás (como puede ser la sociología), estos giros ayudan al diálogo con teorías y voces de esas disciplinas, que anteriormente eran ajenas al quehacer geográfico aunque no lo fuera la relación con cada una de esas disciplinas en sentido amplio. Por ello, en la actualidad el acercamiento de la geografía con disciplinas como la sociología se ha replanteado.

---

1. Otras disciplinas, como la antropología, han reflexionado sobre esta cuestión desde hace mucho tiempo. En el caso de la geografía humana recién parece llegar el interés explícito por el tema con estos giros de finales del siglo XX.

En una obra reciente, el *Tratado de geografía humana* (Hiernaux y Lindón, 2006), se hace un balance del devenir de la geografía humana desde mediados del siglo XX. La búsqueda de respuestas a esta pregunta tampoco permitía recorrer las transformaciones ocurridas en cada rincón de la geografía humana (cada campo de la disciplina). La presente obra recoge el espíritu de aquella por lo que respecta al interés en la reflexión teórica y teórico-metodológica. Sin embargo, el propósito de esta obra es más acotado: revisar algunos campos de la geografía humana o de la teoría geográfica exclusivamente en función de los mencionados giros de fines del siglo XX. Así emergen diversos interrogantes, por ejemplo: ¿cómo han sido integrados en la geografía humana, los mencionados giros, nacidos en otros contextos disciplinarios? ¿Cómo han adquirido sus propios matices en la geografía humana? ¿Qué campos de la geografía humana se han involucrado más intensamente en estos giros? ¿Cómo se reconstruyen esos campos de la geografía humana que se han abierto a los giros? Estas preguntas sólo son algunos de los numerosos interrogantes que han iluminado este trabajo, como se ve a lo largo de los capítulos.

La obra también tiene otro propósito, como es el de reconstruir el devenir por medio del cual estos giros diversos, más que conducir a un desequilibrio o una desintegración de la geografía humana, parecería que están contribuyendo a la consolidación definitiva de la disciplina como parte de las ciencias sociales. Este devenir ha sido postulado por numerosos autores desde tiempo atrás, y es retomado por los autores de la presente obra. En un sentido amplio, en la idea del catálogo de disciplinas, se podría argumentar que la ubicación de la geografía humana en las ciencias sociales no es nada nuevo. Sin embargo, en esta ocasión nos referimos a la apropiación de procedimientos más bien teórico-metodológicos propios de las ciencias sociales: la integración de estos giros en la disciplina parecería que la orillan a aprender a apropiarse e integrar en su lectura del mundo la teoría social de manera plena y avanzar en la posterior teorización, por mencionar uno de estos horizontes de manera muy general. Este tipo de rumbo está lejos de rechazar, descalificar u olvidar todo el cuerpo teórico-metodológico construido por la disciplina previamente. Más bien estos procesos la colocan en la posibilidad de penetrar en rincones de la realidad geográfica antes no explorados.

Con esta perspectiva general, el libro se estructura en dos partes: en primer término se presentan algunas contribuciones acerca de las transformaciones más bien generales de la disciplina y de las ciencias sociales que en ella influyen, ocurridas en las últimas décadas, que vienen denominándose giros, o que autores como Werlen denominan segundo giro cultural. Esta primera parte también incluye un repaso de las transformaciones del mundo que inducen estos cambios del saber especializado. Una segunda parte aborda estos giros, pero en diversos campos del saber geográfico.

Esta primera parte se inicia con dos textos que asumen como objetivo la introducción de la temática general del libro: primero se plantea un texto teórico —de Alicia Lindón— acerca de los giros. Este texto se dedica a reconstruir una aproximación a los giros en las ciencias sociales y en la geografía humana en sentido amplio. Alicia Lindón observa la situación de la geografía humana previa a los giros, encasillada en una «jaula de hierro» —para utilizar la célebre expresión de Max Weber— tanto en términos teóricos como metodológicos, poco flexible y escasamente abierta al mundo del saber vecino. Esta circunstancia representó un obstáculo para que la disciplina pudiera emprender una renovación tal como se venía experimentando en las demás disciplinas sociales. De esta forma la autora presenta primero un repaso de cada uno de los principales giros producidos en las otras ciencias sociales. Posteriormente muestra cómo unos autores,

que deliberadamente rompieron con el molde y las ataduras tradicionales de la geografía humana, se acercaron a esos giros y fueron apropiándose en la geografía humana. Como derivación de ello se fueron generando enfoques a veces denominados críticos, en otras ocasiones identificados como posmodernos, postestructuralistas, subjetivistas, constructivistas, posfenomenológicos...

Estas innovaciones se fueron integrando progresivamente en el quehacer de la geografía humana. Esta integración y verdadera reapropiación es lo que analizan los demás autores de esta obra en los capítulos posteriores con los matices propios de los distintos campos del saber geográfico.

A continuación se presenta un capítulo de Daniel Hiernaux en el cual se realiza una revisión crítica de las transformaciones recientes más elocuentes de la geografía humana en términos generales. Si bien este capítulo y el previo son introductorios, son de naturaleza diferente. El precedente ubica el problema teórico de los giros en las otras ciencias sociales y su proceso de apropiación en la geografía humana. El segundo capítulo de esta primera parte, en cambio, se centra en problemáticas internas de la geografía humana, aunque relacionadas con los giros.

Así, el texto Daniel Hiernaux se inicia con las siguientes preguntas: ¿de qué manera los geógrafos se han ubicado frente a estos giros?, y ¿en qué medida han producido nuevo conocimiento geográfico disparado por estos giros o, si acaso, sólo han importado a la disciplina conocimiento de las otras ciencias en las que se iniciaron los giros? A partir de unas reflexiones propias sobre los giros, el autor se pregunta si este camino no podría derivar en una escisión definitiva entre la geografía humana (integrada en las ciencias sociales) y la geografía física (relacionada con las ciencias de la tierra y las ciencias naturales en general). Los derroteros que se abren para la geografía humana son varios y van desde el racionalismo tradicional y exacerbado de la corriente «tecnológica-cientificista», la geografía «en modo menor» en referencia a la llamada «geografía aplicada» y la posibilidad de una «geografía sensible» al mundo. El autor reconoce que las tres opciones están abiertas y, en cierta forma, el curso de los próximos años dirá si coexisten, si unas se imponen o incluso si algunas de estas tres se desdibujan y se configuran otras. Finalmente, este capítulo recuerda la relevancia y la dificultad del proceso de transmisión del conocimiento geográfico, en un contexto complejo donde «todo cambia»: en otras palabras, se pregunta cómo orientar la formación de las nuevas generaciones de geógrafos. Una opción es hacerlo dando un lugar destacado a las innovaciones traídas por los giros y que aún no están instituidas. Otra opción es ofrecer formaciones menos reflexivas y profundas, pero más articuladas con las salidas al mercado de trabajo de tipo profesionalizante. Seguramente las respuestas a esas preguntas deberán partir del tipo de formación geográfica que se busque.

El siguiente capítulo, de Paul Claval, tiene el mérito de los textos escritos por pensadores que a lo largo de una extensa trayectoria biográfica han desarrollado la capacidad comunicativa para expresar de manera muy simple procesos muy complejos. Así, Claval plantea no tanto las transformaciones en la teoría, sino una síntesis inicial muy ilustrativa acerca de las transformaciones en el contexto social e histórico (las transformaciones en el mundo) que impulsaron a la disciplina a una nueva revisión.

El título del capítulo de Paul Claval expresa nítidamente el propósito de su texto: «La geografía en recomposición: objetos que cambian, giros múltiples. ¿Disolución o profundización?». El profesor Claval nos ofrece un panorama amplio de las transformaciones del mundo que impulsan a la geografía en su reconstrucción. En efecto, un mundo que se

globaliza, una sociedad que privilegia cada vez más el ocio —cumpliendo las predicciones que anunciaron Joffre Dumazedier y Jean Fourastié hace décadas—, una crisis ambiental, una organización social que se transforma, una mayor relevancia de lo simbólico, entre otros cambios, son todas piezas clave para la geografía inmersa en los giros. Todos estos fenómenos y procesos difícilmente podían ser relevados por la geografía tradicional, tanto porque ese saber no había desarrollado esquemas teóricos en torno a estos nuevos y renovados fenómenos, como porque tampoco disponía de metodologías e instrumentos para trabajar estas dimensiones de la realidad. El planteamiento del autor no es pesimista, todo lo contrario; frente a los riesgos de disolución, a la pérdida de las viejas certezas, se asiste actualmente más bien a una profundización de la disciplina, a la multiplicación de sus campos y a un enriquecimiento sustancial por el contacto acelerado y progresivo con las demás ciencias sociales, que tanto demoró en frecuentar nuestra disciplina.

Posteriormente, se presentan dos textos acerca de las transformaciones más fuertes de la geografía humana en este discurrir de los giros: un texto de Jacques Lévy y a continuación un texto de Angelo Turco.

Tanto el texto de Lévy como el de Turco resultan particularmente relevantes para el propósito de esta obra porque aportan observaciones que trascienden la reflexión de las transformaciones de la geografía como disciplina en sí misma. En el caso de Jacques Lévy, su conocida apertura a otras disciplinas lo lleva a una lectura compleja de los actores, los objetos y los entornos, que supera el tratamiento que usualmente han tomado estas categorías en la geografía humana. En este sentido cabe destacar el interés de traer al ámbito de la geografía humana aportes de autores muy reconocidos como Bruno Latour. Esta reflexión —aunque sea abierta y en proceso de continuar construyéndose— ofrece un interés adicional al contenido que radica en un formidable impulso para repensar las transformaciones de la geografía humana en un contexto en el cual se rompen los moldes epistemológicos de la Ilustración que tanto han marcado nuestra disciplina, en búsqueda de otras interpretaciones.

Así, Jacques Lévy inicia su trabajo con un recordatorio acerca de las certezas actuales sobre el concepto de espacio y la dimensión espacial de lo social. Este ejercicio tiene la virtud de poner sobre la mesa de discusión los consensos que se pueden asumir en este libro para luego avanzar en los diversos giros y en sus implicaciones para la geografía humana. La propuesta del autor se transparenta desde las primeras líneas, cuando expresa las siguientes palabras: «Propongo entonces una ontología constituida en torno a los actores, los agentes (entendidos como seres humanos no actores), los objetos (actantes pero no humanos)<sup>2</sup> y los entornos». La intención es entonces reconstruir lo que usualmente se plantea de manera laxa y convencional como la relación «sociedad/espacio». El aporte de Jacques Lévy se nutre de propuestas de autores que han contribuido a una verdadera revolución en los estudios sociales de la ciencia y de la teoría de la ciencia, como Bruno Latour que confrontó los modelos simplistas y dicotómicos de las ciencias, tales como el que enfrentaba al exteriorismo y al interiorismo. Al asumir Jacques Lévy la idea de los objetos como actantes, como operadores no humanos, y trasladarla a la geografía, rompe la tradicional visión disciplinaria que comprende los objetos como simples realidades físicas que sólo merecen ser localizadas en el espacio paratáctico.

El autor muestra que el *giro geográfico* no es simplemente una transformación interna de la disciplina. Dicha transformación se articula con un giro espacial de la socie-

---

2. Ésta es una expresión de clara inspiración en Bruno Latour.

dad. En el cruce de ambos procesos, el espacio adquiere un nuevo papel para cada fragmento social y para la sociedad en conjunto.

De gran interés le resultará al lector/a el esquema sobre los entornos y la ética desarrollado por Lévy, en donde se sintetizan tres modelos opuestos de visiones del mundo, en el cual el espacio adquiere diferentes connotaciones: se trata del modelo agro-industrial, el neo-naturalista y el post-materialista. Así, Lévy plantea que la intervención de los geógrafos no es neutra, antes bien obedece a ciertas lógicas relacionadas con estas tres visiones del mundo. El autor resume en las siguientes palabras el papel del científico [el geógrafo]: «Nuestro papel aquí no es el de refutar el derecho de los ciudadanos ordinarios a decidir, sino el de mostrarles, poner en evidencia, las consecuencias últimas de sus decisiones».

A su turno, Angelo Turco prosigue y profundiza en este trabajo de rotura de los límites disciplinarios<sup>3</sup> pero sin perder la mirada disciplinaria. Así el autor desarrolla una reflexión propia de largo plazo sobre las transformaciones del concepto de espacio a través de la historia del pensamiento para arribar a la situación actual, en medio de los giros de finales del siglo XX. Con referencias complejas y una visión enciclopédica del pensamiento humano, nos obliga a la inmersión en una reflexión profundamente filosófica pero también aterrizada, porque remite directamente a las dos figuras narrativas (el espacio paratáctico y el espacio liminar) que guían, aun sin explicitarlo, las grandes corrientes de la geografía humana, aun si quienes las emplean no siempre estén atentos al sustrato filosófico de su propio quehacer.<sup>4</sup>

De esta forma, el texto de Turco nos ofrece la posibilidad de preguntarnos cuáles son las figuras narrativas sobre el espacio que están contenidas —de manera implícita las más de las veces— en cada teoría geográfica y también en las diversas interpretaciones geográficas del mundo y sus fragmentos. La posibilidad de develar esos implícitos es significativa, no como simple tarea especulativa del pensamiento humano, sino para comprender los aspectos sobre los cuales puede avanzar o no una interpretación geográfica por las bases teóricas que la sustentan.

Esto último resulta decisivo para esta obra porque las actuales tendencias de la geografía humana (como de casi todas las otras ciencias sociales) hacia la apertura temática impulsan al geógrafo a penetrar en aspectos de la realidad que en numerosas

---

3. Esta idea con la que identificamos el texto de Angelo Turco —la de romper los límites disciplinarios pero sin perder la mirada disciplinaria— ha estado presente y lo sigue estando en el pensamiento de geógrafos cuyos aportes a la disciplina han sido fundamentales. En ese sentido, resultan ilustrativas aquellas palabras de Allan Pred: «Soy totalmente indiferente a los límites disciplinarios de la geografía, pero estoy totalmente preocupado por la geografía como una condición ontológica» [am totally unconcerned with the disciplinary limits of geography, but fully concerned with geography as an ontological condition, as an inescapable existential reality]. URL: [http://geography.berkeley.edu/PeopleHistory/faculty/AllanPred\\_InMemoriam.html#A Pred Geography Biography Page](http://geography.berkeley.edu/PeopleHistory/faculty/AllanPred_InMemoriam.html#A%20Pred%20Geography%20Biography%20Page)

4. En otros campos del saber, como la sociología, destacadas figuras se han planteado metas semejantes a la que aquí se comenta. Es el caso del trabajo totalmente reconocido de Jeffrey Alexander en la obra titulada *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. En el estudio introductorio de esa obra, el sociólogo americano se pregunta «qué está detrás de cada teoría sociológica», contenidos implícitos que terminan dando la razón de ser a cada una de las teorías. Esa reflexión de Alexander terminó por ser un verdadero faro porque encuentra que esos implícitos —que casi ningún sociólogo pensó en estos términos, pero que sí asumen— se relacionan con la idea que cada uno asume acerca del orden social y la acción social. La develación que hace Alexander de estos implícitos termina siendo la pista clave para comprender hasta qué punto se pueden articular diversas teorías (en aquel caso sociológicas), sin entrar en contradicciones. Aclarar esta cuestión ha sido muy relevante para la investigación sociológica, más aún cuando todas las tendencias contemporáneas defienden de una forma o de otra el eclecticismo.

ocasiones resultan inaccesibles para los supuestos teóricos que se han tomado de partida. Un ejemplo difundido es pretender estudiar la construcción social de diferentes lugares cuando los supuestos teóricos de fondo conciben lo social como un agregado o una estructura. El estudio del proceso de construcción social del lugar es inalcanzable a través de conceptos como pueden ser el de población, porque los supuestos acerca del mundo de uno y otro son casi inconciliables. Frente a esta avidez por penetrar la realidad por sus diversos rincones, por girar la mirada, parecería que se dibujan al menos tres cursos de acción para el pensamiento geográfico: uno es aquel en el que se pretende mostrar apertura temática en la investigación empírica, cuando en esencia no se han ampliado ni girado los supuestos teóricos. Otro curso también frecuente es aquel en el que algunos geógrafos han realizado verdaderas rupturas en sus supuestos teóricos de fondo, a fin de penetrar en esas dimensiones de la realidad antes no advertidas. Aún habría otro curso posible que sería el de explorar con sagacidad epistemológica las posibles triangulaciones entre unas entradas y otras.

Con inquietudes epistemológicas de este tipo, Angelo Turco aborda el tema de las figuras narrativas en la geografía humana: para el autor, las principales figuras narrativas de la disciplina son la del «espacio paratáctico», por un lado, y la del «espacio liminar», por el otro. El capítulo pinta un fresco histórico de gran calidad y delicada erudición sobre la forma en que estas figuras narrativas se asumen en las ciencias y en particular en la geografía humana. El autor introduce así una perspectiva filosófica del espacio que no es frecuente en la disciplina: el espacio paratáctico es aquella figura narrativa que actúa a través de la yuxtaposición de objetos y lugares. El autor muestra que esta figura narrativa del espacio paratáctico adquirió hegemonía a la sombra de la modernidad. En las antípodas se encuentra la figura narrativa del «espacio liminar [que] incorpora toda la precariedad de una realidad geográfica absolutamente concreta, cuya complejidad reside, en última instancia, en la innovación que puede llegar a ser, más que en el “hecho” que se observa, o lo que ya es. En fin, el espacio liminar es el margen entre la superficie y la profundidad». Turco plantea así no sólo la complementariedad de las dos figuras sino la aceptación de la figura de la *liminaridad* en la geografía humana actual, o por lo menos en ciertas corrientes de la disciplina abiertas a los giros.

La segunda parte de la obra analiza los giros en algunos campos particulares de la geografía humana, sin pretender exhaustividad en cuanto a los ámbitos del saber geográfico aquí estudiados. En un principio se presentan dos capítulos dedicados a dos campos tradicionales de la geografía humana, como son la geografía económica (desarrollado por Rocío Rosales) y la geografía histórica (estudiado por Pedro Sunyer). En estos textos se pone en evidencia que, aun en los ámbitos del saber geográfico con fortísimas tradiciones, finalmente los giros han terminado por avanzar y movilizar el pensamiento geográfico.

Ambos textos, tanto como los que se presentan a continuación de éstos, ilustran en buena medida lo que se viene presentando desde el inicio de la obra: esa profunda transformación de la geografía humana concierne no sólo al dominio epistemológico sino también al nivel metodológico e incluso técnico-metodológico. Además, resulta ilustrativo comprender los caminos por los cuales estos campos particulares muy tradicionales (al igual que otros que no se analizan en esta obra) están constantemente enfrentados a un proceso que parecería inacabable de reconsideración de sus fundamentos y proyección sobre nuevos horizontes.

El texto de Pedro Sunyer ofrece una revisión crítica de las transformaciones recientes de la geografía histórica. Así, se presentan los debates que han animado este campo



del saber geográfico en las últimas décadas. Aun si el autor privilegia la evolución de la geografía anglosajona (que de hecho es la más creativa en esta concepción de los giros), sus observaciones son decisivas para comprender y dimensionar los dilemas y las propuestas de los autores clave en el campo, a lo largo del tiempo.

Sunyer rescata la importancia del giro positivista que condujo a la hegemonía por cierto tiempo de lo que Ortega Valcárcel denominara la «geografía teórico-cuantitativista». Este giro positivista —o más precisamente la revolución cuantitativa— redujo notoriamente la impronta de la descripción geográfico-histórica que dominara durante las décadas previas no sólo en geografía histórica, sino en toda la geografía humana.

La necesidad de «repensar» la geografía histórica que se planteara Baker desde 1972 a fin de construir otra geografía, finalmente es algo bastante próximo a lo que podemos observar en otros campos del saber geográfico: una toma de conciencia del atraso teórico y metodológico que debería de producir una renovación a fondo tanto en el dominio teórico como en el metodológico. En última instancia, ésa es la meta última de toda esta obra. Sunyer demuestra así que la geografía histórica, a la par de otros campos de la disciplina, asume la necesidad de construir una geografía en la encrucijada del individuo, el lugar y la sociedad, como protagonistas y constructores de la historia pero también de las transformaciones del espacio.

El autor también saca a la luz las conexiones entre la geografía histórica y ciertas geografías humanistas o antecedentes de ellas. Éste es el caso de destacados geógrafos —difíciles de encasillar— como John K. Wright y David Lowenthal. En síntesis y nuevamente en concordancia con las tendencias planteadas en los otros campos de la geografía humana, Sunyer muestra que se asiste actualmente a una apertura de los antiguos compartimentos estancos, como una forma de aproximarse y aprehender un «universo infinito».

La geografía económica, un bastión de la racionalidad tradicional en geografía humana, se encuentra cada vez más sometida a presiones de renovación. Como lo analiza Rocío Rosales en este capítulo, las transformaciones de la geografía económica han sido sustanciales, hasta tal punto que ya no se parece a la versión clásica que se enseñaba hace algunas décadas y que todavía se sostiene en los programas universitarios más tradicionales. Rosales señala la importancia del giro cultural que transformó radicalmente las certezas de este campo de la geografía humana. Observa Rosales que la geografía crítica presentó una concepción del espacio geográfico/económico —con un fuerte sesgo hacia los sistemas mundiales y el poder, que habían sido escasamente estudiados por el pasado— que devino en la aproximación dominante. La autora analiza muy particularmente el encuentro fructífero entre la geografía y la sociología, que ha dado lugar a nuevos derroteros para la geografía económica: en esa senda ubica el reconocimiento del mercado como una construcción social. Esta concepción transforma el quehacer de la geografía económica al abrir nuevas perspectivas sobre la construcción social del espacio en sí. La autora presta particular atención a lo que denomina el giro institucionalista y evolucionista de este campo del saber geográfico. Algunas de las derivaciones teóricas de estos giros de la geografía económica se ubican en el estudio de la empresariedad y la gobernanza industrial, temas que han cobrado un gran interés para la configuración de esta geografía económica que gira. La autora concluye que es la concepción del espacio como construcción social el gran eje articulador de los diversos abordajes que han permitido una clara y contundente renovación del estudio de la relación entre la economía y el espacio.

A continuación el libro integra tres campos particulares de la geografía humana ampliamente involucrados en los giros. Así, se presenta el campo de la geografía urbana,

analizado por Alicia Lindón. Luego se incorpora un capítulo sobre la geografía de los espacios domésticos, elaborado por Béatrice Collignon, y otro sobre la geografía de género, desarrollado por Paula Soto.

Alicia Lindón nos introduce en uno de los campos más tradicionales y supuestamente consolidados de la geografía humana, como es la geografía urbana. A pesar de lo tradicional y consolidado, este campo no ha perdido vigencia. Todo lo contrario, se reconstruye permanentemente intentando dar respuestas a las transformaciones urbanas de cada día y a la renovada centralidad que adquieren en la vida social actual. Reconoce la autora que los avances en la geografía urbana contemporánea han sido fragmentarios y heterogéneos, que es necesario no sólo deconstruir sino reconstruir el saber geográfico sobre la ciudad y la vida urbana. A esta tarea —un verdadero giro— se aboca en su contribución. La autora destaca, en primer lugar, la relevancia de pensar la geografía urbana no sólo en términos de localizaciones y flujos en el territorio, es decir, ir más allá del espacio paratáctico, para emplear la expresión de Angelo Turco. En esa búsqueda de alternativas geográficas urbanas herederas de los giros, encuentra que un núcleo relevante radica en la introducción del movimiento en sentido amplio (en la perspectiva vitalista), cuestión poco estudiada por la geografía urbana tradicional. En este camino, define el movimiento con las siguientes palabras: «puede ser comprendido como el devenir constante de la vida urbana que hace<sup>5</sup> (o construye) la ciudad a cada instante». Otro de sus aportes a esta geografía urbana en giro se ubica en su planteamiento de abordar la ciudad y el espacio urbano a través de las experiencias espaciales del sujeto habitante, integrando la vieja discusión —de raíces heideggerianas— acerca del habitar.

Para dar contenido a esta reconstrucción de la geografía urbana, la autora desarrolla su propuesta de estudiar escenarios urbanos en los que se condensa esa vida urbana y la experiencia del sujeto que habita la ciudad. Si bien estos escenarios no pueden dar cuenta de toda la extensión de la vida urbana, pueden resultar fragmentos densos de la misma. Así, su propuesta de los escenarios urbanos constituye una aproximación teórico-metodológica a la ciudad de tipo holográfico.

El trabajo de Alicia Lindón se aleja —clara y voluntariamente— de lo que fue (y es todavía) la geografía urbana tradicional. La geografía urbana tradicional no es objeto de análisis en este capítulo, precisamente porque el libro no analiza lo tradicional y consolidado de cada campo, sino sólo en aquella pequeña parte que está en sintonía con los giros de esta última parte del siglo XX. La autora evidencia la necesidad de construir también «otra geografía urbana» («otra» en el sentido de la obra de Joan Nogué y Joan Romero) que tome en cuenta al sujeto y su subjetividad como parte del medio urbano. Así, se acerca considerablemente al giro subjetivista que han emprendido otras ciencias sociales. Otra cuestión —que va más allá de los objetivos del capítulo— sería indagar hasta dónde esa otra geografía urbana puede integrarse con las geografías urbanas ya hechas. Seguramente para quien trate de dilucidar esa pregunta una pista de mucha ayuda será preguntarse por las figuras narrativas del espacio que están subyacentes en cada una de esas geografías urbanas muy consolidadas.

En la misma orientación que el capítulo de geografía urbana se ubican los textos de Béatrice Collignon y de Paula Soto: la primera remite a un tema olvidado en la geografía

---

5. Aunque el verbo hacer suele no ser frecuente en los estudios urbanos y en la geografía urbana en particular, nos interesa usarlo y enfatizarlo porque consideramos que es la forma más explícita de dar cuenta de las prácticas de los sujetos, del actuar sobre el mundo de las personas.

humana tradicional, el de los espacios domésticos, siempre vistos como un recinto «sagrado» del cual toda interpretación geográfica era imposible. La autora abre así la puerta a fructíferos trabajos sobre los espacios domésticos (asociables también a la temática de la vida cotidiana, cuya evolución en la geografía humana ha sido desarrollada detalladamente por Alicia Lindón en el *Tratado de geografía humana* ya mencionado) que enriquecerán las aportaciones geográficas a la teoría social. Sin duda alguna, la lectura que ofrece la autora en parte emerge de los casos empíricos que ha estudiado (y que como todo caso conllevan especificidades notables), pero al mismo tiempo trata de remontar esas especificidades a través del análisis de lo singular que contienen y que por lo mismo puede estar presente en otros casos. Finalmente, nuestra disciplina está hecha de singularidades, ya lo planteara Entrikin a través de su célebre neologismo: *The «Betweenness» of Place*.

Béatrice Collignon, retroalimentándose de sus significativas investigaciones sobre el espacio doméstico de los *inuits* y también del análisis de los estilos de vida actuales del mundo «moderno», se propone —en la misma línea optimista y de reconstrucción del saber geográfico que desarrolla Alicia Lindón— desmenuzar las virtudes del análisis geográfico de los espacios domésticos. Aunque la autora no utiliza esta expresión, está sentando las bases para una geografía de los espacios domésticos. Sin duda alguna, esta tarea se ha iniciado de manera muy reciente y es una de las tantas derivaciones de los giros que analizamos. Para la autora el espacio doméstico permite arrojar luz sobre la construcción de la dimensión espacial de las sociedades. En segundo término, el estudio geográfico del espacio doméstico hace posible legitimar la vida cotidiana como objeto de estudio geográfico. Esto último tiene la virtud de constituir al individuo común y banal en sujeto de estudio de la geografía. Finalmente, la autora plantea que el análisis del espacio doméstico tiene la virtud de contribuir e impulsar un giro metodológico en la disciplina. Estas propuestas, plenamente articuladas con las que hace Alicia Lindón en su capítulo sobre geografía urbana, invitan a cierto optimismo sobre el devenir de la geografía, demostrando que unos temas específicos, algunas formas de abordar la relación entre la sociedad y su espacio, pueden contribuir —en opinión de las autoras— a una saludable reconstrucción del trabajo geográfico y de la misma disciplina.

El trabajo de Paula Soto ofrece una síntesis de las aportaciones de la geografía humana al tema del género, que ha tenido poca relevancia en las geografías iberoamericanas, a pesar de su fuerte peso en las anglosajonas. Abrir de forma creciente la geografía humana a la dimensión de género es sin duda alguna un reto para nuestras geografías latinoamericanas. El reto es tanto más fuerte cuanto el tema del género ha sido objeto de muchísimas publicaciones, unas más académicas, otras más militantes y participativas. El desafío que parece haber cumplido este trabajo es el de reconstruir la senda seguida por la geografía para acoplarse a esa ola de estudios sobre el género, sin por ello perder la identidad del trabajo geográfico.

El trabajo de Paula Soto sobre la geografía de género parte de la necesidad de repensar las diferencias, y no sólo las del género. El trabajo de la autora señala, siguiendo los avances recientes de las geógrafas de género, que la geografía tradicional ha estado dominada por la presencia masculina que le imprimió no sólo ciertas temáticas, sino también una visión general. Podríamos preguntarnos si la hegemonía de la figura narrativa del espacio paratáctico que señala Angelo Turco no es justamente una de las consecuencias de la dominación masculina en la geografía. Por lo pronto, la autora ofrece un atinado seguimiento del tránsito de la geografía humana de las mujeres hacia una geografía a veces «feminista» y en otras ocasiones, de «género». Esta segunda denomina-

ción —geografía de género— al ser más amplia ha permitido integrar también una geografía de la masculinidad, aunque apenas está esbozada. Asimismo, la geografía de género también abre la puerta a una profundización de las temáticas del «otro» en la geografía humana. «Nuevas preguntas, nuevos objetos, nuevos espacios» es el título de un inciso del texto que remite notoriamente a esta geografía que gira hacia la dimensión del género y que el presente texto contribuye a esclarecer en sus limitaciones, pero también en sus enormes potenciales para una geografía humana enfrentada a un giro cultural insoslayable.

Por último, esta segunda parte del libro incluye dos campos en los cuales los giros aún no han generado cambios tan profundos como en los previos, pero aun así se puede constatar su influencia. Uno de ellos es un campo emergente de la disciplina, la geografía del ciberespacio y de los mundos virtuales, desarrollado por Liliana López Levi; el otro aborda la geografía ambiental, a través de las voces de Gerardo Bocco y Pedro Urquijo.

El capítulo de López Levi, a semejanza del anterior, muestra que este campo se ha ido construyendo en un contexto de fuerte producción intelectual sobre el tema general de lo virtual. En los últimos tiempos han florecido aportaciones sobre lo virtual, la cibernética en general, e incluso la transformación del ser humano en un complejo hombre/máquina, que ponen en tela de juicio muchas certezas tradicionales sobre lo humano. La orientación del trabajo de López Levi se adecua bien a la obra en conjunto en cuanto a que, en vez del camino más sencillo de revisar las consecuencias de la existencia de este nuevo «mundo digital» —como, por ejemplo, la fractura digital y su distribución territorial en el mundo—, toma el camino de analizar las distintas aproximaciones teóricas producidas por la geografía y por las otras ciencias sociales, para estudiarlo. Así, por ejemplo, la autora da cuenta de las formas de concebir el espacio virtual. Esto último nos permite preguntarnos si ello no dará paso a una nueva figura narrativa sobre el espacio para la geografía actual que mira el espacio virtual.

Liliana López Levi, en concordancia con lo que expresan varios autores de esta obra, enfatiza la importancia de la transformación tecnológica de los últimos 30 años en las ciencias sociales y, en particular, en la geografía humana. A nivel conceptual, la autora destaca la obra que ha marcado un hito en la reflexión sobre las implicaciones sociales y espaciales de las transformaciones tecnológicas, que es sin lugar a dudas *Neuromancer* de Gibson, publicada por primera vez en 1984. Si bien las concepciones del ciberespacio han evolucionado desde la publicación de ese libro fundador, no es menos cierto que sentó bases que aún se mantienen.

La autora pone en evidencia que, a pesar de la proliferación de muestras de la relevancia del ciberespacio en la vida de cada día, los geógrafos no le han prestado suficiente atención o al menos no la necesaria como para producir conocimiento innovador sobre el asunto. Al respecto podemos preguntarnos si acaso está ocurriendo una difusión al estilo de la que proponía Hägerstrand. Más bien parecería que —una vez más— se constata la dificultad que los cambios de contexto y los giros diversos deben afrontar para ser reconocidos e incorporados en la geografía instituida. La autora repasa las diversas aproximaciones al ciberespacio producidas desde las ciencias sociales, particularmente desde los estudios culturales, y también lo que se ha avanzado desde la geografía humana. Así, logra ofrecer al lector una sugerente tipología de estudios. Sin embargo, como ella misma lo afirma, estamos frente a «un futuro lleno de caminos por explorar».

A continuación, esta segunda parte se cierra con un texto de Gerardo Bocco y Pedro Urquijo dedicado a la geografía ambiental, en donde se pone en evidencia que aun un

campo sólo parcialmente integrado en la geografía humana, como es el de lo ambiental, también resulta inmerso en las transformaciones y giros que analizamos. Los autores han logrado no sólo hacer preguntas pertinentes sobre lo que realmente es y trabaja la geografía ambiental, sino que abren pistas creativas sobre su relación con los giros de la geografía humana y con ésta en términos generales.

Gerardo Bocco y Pedro Urquijo son exponentes de una visión de la geografía ambiental que busca su acercamiento con la geografía humana. El repaso que hacen los autores de la primera constituye un claro relato analítico de los tropiezos y los aciertos que experimenta la geografía en general cuando se propone estudiar el «mundo natural». Con cierta dificultad para aportar algo más allá de las ciencias de la tierra, con frecuencia desbordada por los avances de las disciplinas que se desprenden o se identifican con la ecología, la geografía ambiental no ha conocido el éxito que podría esperarse en un contexto de fuertes controversias sobre el ambiente, como en la actualidad. Los autores toman una posición clara al respecto: no habrá una verdadera geografía ambiental sin una clara articulación de la misma con la geografía humana y también con la teoría social en general. Ello constituye un giro en ciernes. Si bien la empresa presenta serias dificultades por el atrincheramiento de ciertos grupos intelectuales dedicados a estudiar lo ambiental, no es menos cierto que se presenta en este texto una veta muy relevante sobre la necesidad de introducir la dimensión de lo «natural» y «ambiental» en el quehacer de la geografía humana de una manera más concluyente que lo que se ha hecho en el pasado. Quizás, como lo señalan atinadamente los autores, sea a través del concepto del «habitar» —ya señalado como central tanto en el capítulo de Alicia Lindón como en el de Béatrice Collignon— y con el referente ineludible de la obra del geógrafo Augustin Berque, que se pueda lograr una mejor comprensión de la relación entre el hombre y la naturaleza.

El libro termina con un trabajo, de Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, en el que se gira la perspectiva de análisis. Antes que reflexionar en lo que ha ocurrido en diversos rincones de la disciplina, se toma el eje de la relación de la geografía humana con las otras ciencias sociales. En este capítulo se presenta la compleja relación que ha acercado —y en ocasiones ha distanciado— la disciplina a las otras ciencias sociales, como la sociología o la antropología.

En este capítulo, los autores primero muestran cómo las ciencias sociales se configuraron a través de un desentendimiento radical respecto al espacio. Por otro lado, la geografía humana se replegó durante largo tiempo en análisis del espacio notoriamente huérfanos de la dimensión social, aunque actualmente nadie duda en reconocer que lo social es el gran productor del espacio. Luego, la lenta evolución de la relación entre la disciplina y las otras ciencias sociales condujo a un acercamiento que se ha tornado más estrecho en la actualidad, una vez barridas las viejas bases epistemológicas de las disciplinas tradicionales. Esta evolución muestra también que las ciencias sociales tienden a construir su propia interpretación del espacio al margen de lo que la geografía humana viene desarrollando desde hace décadas. Así, las otras ciencias sociales no sólo asocian los aportes de la geografía humana al pensamiento espacial más tradicional, sino también soslayan las interpretaciones más recientes producidas por la geografía humana involucrada activamente en los giros que se estudian en la obra. Por lo tanto un giro espacial de las ciencias sociales sin una interlocución con la geografía humana puede llevar a muchas confusiones y vacíos por ambas partes y diferir en el tiempo la comprensión profunda de la dimensión espacial de lo social.

Por último, es necesario reconocer que sería legítimo y esperable que numerosos lectores se pregunten: ¿qué ha sucedido con otros campos de la geografía humana frente a estos giros? El libro no ofrece respuestas a este interrogante porque no se pretendía asumir la meta —meritoria pero inalcanzable— de la exhaustividad de campos del saber geográfico. Si se considera que la producción del conocimiento es una labor colectiva, entonces no sería difícil considerar que pueden producirse otras obras que den respuestas a todo lo que aquí no se llega a abordar. Ése es el sentido de fondo de la obra, iniciar una reflexión que otros podrían continuar en otras obras.

Por otro lado, estos capítulos, si bien ni pretenden ni podrían agotar la disciplina, consideramos que ofrecen pistas sucintas que pueden ser de gran utilidad para repensar espacialmente diversas problemáticas del mundo actual. En última instancia la teoría (no sólo en la geografía, sino en todas las ciencias sociales) surge de la interpretación del mundo empírico y encuentra su destino al producir nuevas interpretaciones de otros fragmentos del mundo. Así, por ejemplo, las geografías de género ofrecen un prisma enriquecedor para analizar la pobreza, que usualmente no sólo ha sido analizada espacialmente (con énfasis económico), sino también sin diferencias de género ni de generación. De igual forma, la perspectiva de la geografía urbana aquí desarrollada podría ser una ventana para proyectarla y desde allí comprender diversas situaciones urbanas de violencia y miedo, que tan frecuentes se han hecho en las ciudades actuales. O de igual forma podría contribuir a darle inteligibilidad a distintas situaciones y escenarios urbanos de la discriminación del otro diferente. De manera semejante, el tratamiento de los espacios domésticos aquí planteado podría constituir un acervo teórico para penetrar en el estudio de otros espacios domésticos, y a través del potente mecanismo de la analogía llevar a esos otros mundos domésticos interrogantes que emergen del estudio de Collignon, no para hallar lo mismo sino para hacer surgir lo específico. De hecho, los geógrafos que han estudiado los espacios de los *homeless* o SDF,<sup>6</sup> muchas veces han tomado los rasgos propios del espacio doméstico occidental y burgués como la metáfora para confrontar esos otros espacios domésticos que un sujeto puede reconfigurar en la calle o en el espacio público. Éstos son sólo unos pocos ejemplos que destacamos en cuanto a la potencialidad de estos desarrollos teóricos y teórico-metodológicos parciales, para abordar espacialmente diversas aristas del complejo mundo actual.

Todos los capítulos reflexionan a partir de un mismo punto de partida —los giros en la geografía humana—, sin embargo, las diferencias propias de cada campo estudiado se hacen insoslayables. En algunos campos, muy instituidos y muy apegados a las dimensiones materiales, los giros han encontrado más resistencias. En otros campos menos construidos, los giros pudieron florecer rápidamente porque han venido a constituir —en ocasiones— el enfoque desde el cual el campo de la disciplina se terminó de cristalizar. Por lo anterior, cada capítulo presenta una peculiar lectura del tema de los giros a través de las especificidades del mismo. Esto no es una debilidad sino la expresión de la riqueza de la singularidad.

Por otra parte, una geografía que gira también debe asumir el reto de reconocer las voces de sus autores y sus especificidades. Los giros en la geografía humana también implican reconocer que el autor es parte del texto. En las ciencias sociales en sentido amplio, actualmente sería difícil asumir la concepción del texto como un producto en sí mismo con independencia de su autor. Todo autor está inserto en diversos contextos, ha

---

6. SDF: sin domicilio fijo.

integrado en su pensamiento a otros autores y sostiene debates con otros. Así, las características intelectuales propias de cada autor llevan a cada texto de esta obra colectiva por diferentes caminos para construir el conocimiento. Unos con un discurso muy próximo a la realidad geográfica, otros con discursos más distanciados del fenómeno empírico, y más cercanos a la reflexión filosófica. Unos con una discusión epistemológica más somera, otros con debates más profundos en este ámbito. Algunos focalizan los actuales giros de finales del siglo XX de manera directa, mientras que otros optan por llegar a ellos como resultado de un largo devenir del pensamiento geográfico. Esa heterogeneidad también se expresa en los diferentes estilos de escritura de los autores: textos más extensos, textos más breves; textos más elaborados, textos más inconclusos y provocadores, textos con fundamentación muy fuerte en otros pensadores previos y otros con pocas referencias a obras precedentes, al menos pocas referencias explícitas, ya que implícitamente siempre en un discurso están contenidos muchos otros que lo precedieron.

El reto de reflexionar y avanzar en los giros que imbrican las ciencias sociales y la geografía humana es una línea de trabajo que apenas se inicia. Esta obra sólo pretende constituir un eslabón en este camino, esperando que otras investigaciones sigan en esta senda que, sin concebirla como inagotable, aún contiene muchas posibilidades para la renovación del pensamiento científico en general, y geográfico en particular. Por otra parte, cabe subrayar que mientras en numerosas obras recientes este asunto de los giros en la geografía humana se aborda de manera más o menos general, este libro trata de aportar algo a esa reflexión pero particularizándola en diversos campos del saber geográfico, sin aspirar a recorrer todos y cada uno de ellos. De esta forma, la obra intenta encontrar un punto medio entre el carácter holístico que ha sido característico de la geografía y lo especializado, asumiendo que esto último emerge en la línea de reflexión particular escogida —los giros— pero también en lo propio de cada campo del saber geográfico estudiado.

No se debería cerrar esta presentación sin destacar la relación de trabajo que se estableció con todos los autores de esta obra a lo largo de dos años. Lejos estamos de haber llegado a una simple recopilación, más bien se ha tratado de un diálogo fecundo con todos y cada uno de los autores de tal suerte que el libro es auténticamente un producto colectivo. De igual forma es necesario agradecer a nuestra Casa Abierta al Tiempo, la Universidad Autónoma Metropolitana en su Unidad Iztapalapa, y en particular al rector de la unidad, Dr. Javier Velázquez Moctezuma, así como al Coordinador General del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades de la Unidad Iztapalapa, Dr. Gustavo Leyva Martínez, por sus muestras de apoyo en el proceso editorial, así como el interés por todo nuestro trabajo en torno a la geografía humana. Asimismo, nuestro cálido agradecimiento a la Editorial Anthropos, que reitera el interés por profundizar en el pensamiento espacial, así como por difundirlo extensamente en Iberoamérica. En particular, nuestro más sincero agradecimiento a Esteban Mate, que ha sido un gran interlocutor y amigo en todo este proceso.

# PARTE PRIMERA



# LOS GIROS TEÓRICOS: TEXTO Y CONTEXTO

*Alicia Lindón*

*Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México*

La geografía humana de las últimas tres décadas está inmersa en un conjunto de transformaciones teóricas, epistemológicas y metodológicas que venimos denominando de manera genérica «giros»: el giro cultural, humanista, relativista (García Ramon, 1999; Smith, 1992; Pile y Thrift, 1995). A su vez, estos giros que se han instalado en la disciplina se vinculan con otros giros de la teoría social, como el lingüístico, pragmático, semiótico, narrativo, interpretativo, biográfico, pictórico... La propuesta de este libro —reflexionar y analizar el devenir de la teoría geográfica en términos de ese conjunto de giros— enfatiza el cambio de dirección en la forma de estudiar la relación espacio/sociedad o la dimensión espacial de lo social, para emplear la conocida fórmula de Jacques Lévy (1994) y también de la geografía social francesa reciente (Veschambre, 2006).

En un primer nivel estos giros ponen en tela de juicio las formas de producir conocimiento geográfico, es decir, las categorías y conceptos geográficos de los que nos valemos para descifrar las variadas y complejas relaciones de las sociedades con el espacio. Sin embargo, esto también trae consigo la puesta en cuestionamiento de lo que puede ser conocido geográficamente. Así, los giros en la geografía humana replantean las posibilidades y formas de comprensión del mundo al atreverse a iluminar rincones de la realidad que no habían cobrado interés para el conocimiento geográfico. Por ello, los giros de la disciplina —aun sin proponérselo— han venido a poner en vilo la definición de las fronteras del mundo, al ampliar el objeto de estudio de la geografía.

Estos replanteamientos se pueden leer al menos en dos registros, que difícilmente se podrían deslindar uno del otro: el teórico y el metodológico. En cuanto a lo teórico, replantear la posibilidad de comprensión del mundo espacialmente supone el reconocimiento de que, con ciertas aproximaciones teóricas instituidas y refinadas en la disciplina, algunas dimensiones de ese mundo, ciertos niveles y/o fragmentos, podrían resultar inaccesibles al conocimiento o al menos permanecer en la penumbra. Con relación a lo metodológico, se observa que el replanteamiento de las formas de conocer necesariamente trae consigo una revisión de las estrategias metodológicas para acercarse a la realidad misma y descifrarla. En otras palabras, la ampliación del mundo geográfico nos enfrenta al problema de cómo estudiar lo que anteriormente no tenía estatuto geográfico.

Algunos ejemplos de aspectos espaciales del mundo sobre los que los giros han puesto en discusión las posibilidades geográficas de comprenderlos pueden ser los espacios domésticos, los espacios de la intimidad o el cuerpo mismo, entre muchos otros. Siempre ha existido el espacio corporal, y es algo propio del ser humano la configuración de las coordenadas espacio-temporales a partir del propio cuerpo. Se podría argumentar que al menos desde el nacimiento de la geografía moderna (en la segunda mitad del siglo XIX), de alguna forma tanto los espacios domésticos como los de la intimidad han sido parte del mundo, a pesar de que estos espacios han presentado diferencias en los mundos urbanos y rurales, así como en los diversos grupos sociales: no se puede negar que no era (ni es) semejante el espacio doméstico rural que el urbano, o el espacio doméstico de los sectores urbanos medios que el de los sectores populares urbanos, por mencionar unos ejemplos. Más allá de esas diferencias innegables, queremos señalar que en muchos contextos existe, y ha existido desde largo tiempo, alguna forma de espacio doméstico. Algo semejante —aunque bastante más restringido— se podría plantear respecto a los espacios de la intimidad. La presencia de este tipo de espacios desde hace más de un siglo no impide reconocer que en la actualidad han cobrado mayor importancia en la vida social por todo lo relacionado con la instauración social del individuo.<sup>1</sup>

De esta forma, lo relevante de este ejemplo para pensar los giros de la geografía humana radica en que, a pesar de la existencia de ambos tipos de espacios (domésticos y de la intimidad) desde el pasado y de su acrecentamiento reciente, nuestra disciplina no les ha otorgado relevancia geográfica y, por lo mismo, resultan invisibles para las aproximaciones geográficas legitimadas.<sup>2</sup> Como derivación de lo anterior, la geografía no se había preguntado sino hasta hace poco tiempo cómo estudiar este tipo de espacios. Por ello, no contamos con preguntas teóricas específicamente geográficas sobre la comprensión de éstos, ni mucho menos con estrategias metodológicas para darles inteligibilidad, excepto algunos avances muy recientes desarrollados por geógrafos que asumen inquietudes como las de este libro, de búsquedas innovadoras. Éste es el caso de Béatrice Collignon (2001) y Jean-François Staszak (2001)<sup>3</sup> para el ámbito particular de los espacios domésticos.

Si esto ha ocurrido con los espacios de los que la geografía no había relevado su existencia, no menos oportuno resulta preguntarnos por lo ocurrido con aquellos otros espacios largamente estudiados por la disciplina: los giros han permitido observar fenómenos y preguntarnos por ellos, cuando con anterioridad a este movimiento del pensamiento geográfico se estudiaban esos espacios pero sólo en ciertos aspectos, parcialmente. Esto se puede constatar, por ejemplo, en el caso de los espacios turísticos, en los que, en virtud de los giros, la geografía parece redescubrir cuestiones antes no advertidas (Hiernaux, 2006).

Algo semejante podría plantearse para el caso del espacio urbano, que en ciertas dimensiones resultaba invisible para el geógrafo urbano. Por ejemplo, se podría obser-

---

1. Respecto a la instauración del individuo nos remitimos a una obra clásica como la de Norbert Elias (1990). Otra igualmente fundamental y referida de manera directa a la ciudad y la vida urbana es la de Remy, Voyé y Servais (1991a y b).

2. Hablamos de invisibilidad en el sentido en el que la plantea Odette Louiset (2001) en su análisis de las ciudades: en términos teórico-metodológicos.

3. Sobre este tema de la omisión de los espacios domésticos en la geografía se puede consultar el trabajo de Béatrice Collignon en este libro. En sentido más amplio nos remitimos a la obra de Collignon y Staszak (2004).

var esto con relación al espacio callejero de las ciudades que es apropiado como lugares de residencia: la residencia en la calle no es un fenómeno nuevo, aun cuando actualmente recrudezca en ciertas ciudades. Por otra parte, la geografía urbana siempre ha estudiado el espacio de las calles, aunque no en términos de residencia, sino con referencia a temas como la circulación, la valorización del suelo urbano, la localización de actividades económicas... Sin duda alguna, las calles muchas veces (por no decir casi siempre) han albergado mucho más que la circulación. Sin embargo, recién con los actuales giros de la disciplina —que rompen esquemas muchas veces aceptados pero pocas veces discutidos— algunos geógrafos comenzaron a plantearse sistemáticamente cuestiones como el estudio de las calles como residencia (a veces fija y semi-fija, en ocasiones móvil) de ciertos urbanitas cada vez más identificados como *homeless* (Sommerville, 1992), otras veces denominados SDF (sin domicilio fijo) (Zeneide-Henry, 2002).<sup>4</sup>

Continuando con las ciudades, se podría observar una circunstancia parecida con respecto a los espacios de la nocturnidad: la geografía urbana parecería haber estudiado la ciudad diurna, como si la ciudad nocturna sólo fuera la ciudad del *Homo dormiens*, el espacio urbano desierto, silencioso e inmóvil. Dicho de otra forma, se abordaba el asunto como si la ciudad diurna fuera toda la ciudad. No es difícil advertir que esta forma de proceder de la subdisciplina ha hecho invisible geográficamente más o menos la mitad de la ciudad.<sup>5</sup> Algo semejante podría plantearse para muchos otros espacios objeto de estudio de la disciplina desde tiempo atrás.

En el contexto anterior, los giros han venido a producir cambios en los horizontes que le permiten a la geografía descubrir y preguntarse por espacios que anteriormente no eran ni siquiera observados geográficamente, y también descubrir más espesura y profundidad en otros espacios estudiados con anterioridad pero sólo analizados en unos niveles y no en toda su densidad.

Al mismo tiempo es necesario subrayar que estas transformaciones en la disciplina no resultan de manera autónoma y ajena al mundo. Tal como lo plantea Jacques Lévy en este libro, no se producen por una evolución interna de la geografía. Más bien surgen en el diálogo de nuestra disciplina con otras ciencias sociales y, al mismo tiempo, frente a la necesidad de comprender las transformaciones del mundo mismo. Estos giros de la geografía humana buscan respuestas al devenir cambiante de las sociedades contemporáneas y su relación con el espacio.<sup>6</sup>

---

4. Cabe observar que la expresión en inglés hace referencia a la falta de hogar de estos sujetos, en tanto que el énfasis de la expresión francesa radica en la ausencia de un domicilio fijo. Sin duda alguna, la afirmación de que estos sujetos no poseen hogar podría ser discutible si se amplía el concepto de hogar. En este sentido, parecería que la expresión francesa podría ser más pertinente porque coloca la ausencia en un concepto de fuerte contenido formal, como es el domicilio. Sin embargo, un paso más en la reflexión permite observar que también puede resultar insatisfactoria si se considera que en muchas ocasiones estos sujetos poseen un lugar fijo en el cual habitan, aun cuando sea una calle, un parque, un área verde, una estación de trenes... En español no se ha acuñado aún una expresión propia, tal vez porque llegamos al tema más tarde y eso nos da la posibilidad de advertir los límites de las otras expresiones y, por lo mismo, no logramos una que sortee exitosamente las advertencias previas.

5. Así como algunas voces destacadas de las geografías de género, como la de Maria Dolors García Ramon, han expresado que la geografía ha estudiado la mitad de la humanidad asumiendo que se estudiaba a los seres humanos, de igual forma, desde la perspectiva de la nocturnidad, se podría plantear que sólo se ha estudiado la mitad del espacio urbano —el diurno— como si fuera todo el espacio urbano.

6. En este aspecto nos remitimos al texto de Claval en este libro.

Con el contexto previo y a fin de repasar —muy esquemáticamente— algunas de las líneas de fuerza más destacadas en torno a los mencionados giros, a continuación presentamos, primero, un apartado en el que se recapitula de manera muy somera sobre estos giros en las otras ciencias sociales. Este apartado sólo aspira a constituir un esquema básico que pueda acompañar las lecturas de los siguientes capítulos. Una revisión crítica y a fondo de estos giros en las ciencias sociales constituiría en sí misma una empresa intelectual mayor, que necesariamente va más allá de los objetivos posibles del capítulo y de la obra misma. Luego, en un segundo apartado, se presentan de manera igualmente esquemática e inevitablemente incompleta algunas de las formas de apropiación de estos giros en la geografía humana de las últimas tres décadas.

### Los giros en las otras ciencias sociales

En las ciencias sociales y la filosofía contemporánea las fuertes transformaciones sociales del siglo XX, sobre todo de las últimas tres décadas del pasado siglo, han sido acompañadas de nuevos discursos, renovadas propuestas teóricas, a veces identificadas como pensamiento posmoderno, otras veces como pensamiento postestructuralista, otras como pensamiento crítico y en no pocas ocasiones como nuevas visiones subjetivistas y constructivistas. Todas esas teorías, que desde un ángulo u otro han intentado dar cuenta de las sociedades actuales, han venido a constituir un contexto que ha ido penetrando en la geografía humana de manera creciente.<sup>7</sup> Si bien toda esta efervescencia teórica ha generado tensiones entre diversos rumbos y horizontes posibles —por ejemplo, mientras unos proclamaban la muerte del sujeto (Jameson, 1991; Foucault, 1968), otros defendían el regreso del mismo (Touraine, 1997) y todavía otros sostenían que el sujeto no tiene que regresar porque nunca ha partido (Castoriadis, 2007 [1975])— resulta enriquecedor que nuestra disciplina ya no siga el camino de aislarse de este devenir de la teoría social, como lo hizo en otros tiempos, sino que por el contrario se haya involucrado activamente en él, aun cuando esto le haya implicado fragmentación interna y numerosos dilemas. En última instancia, todo ello es favorable porque es expresión de haber superado los tiempos en los que la disciplina parecía moverse exclusivamente por procesos de evolución interna, al margen del resto de las ciencias sociales.

En ese contexto del pensamiento contemporáneo de la segunda mitad del siglo XX, en notoria ebullición, resulta pertinente ubicar un hito: el giro lingüístico —nacido en la década de los sesenta en la filosofía contemporánea de la mano de autores como Ludwig Wittgenstein (en su segunda época), Richard Rorty, John Austin y John Searle— sin duda alguna puede ser reconocido como la piedra angular de estas transformaciones de las ciencias sociales (Rorty, 1998 [1967]). Uno de sus principales méritos radica en haber permitido el cuestionamiento y la superación del pensamiento representacional, que concebía de manera bastante directa y simple la relación entre la conciencia y el mundo exterior que es objeto de esa conciencia. En pocas palabras, este giro de la filoso-

---

7. La posibilidad de comprender el devenir de la geografía dentro de otros contextos, como el de la filosofía contemporánea y el de las ciencias sociales, es una forma de revalorizar la perspectiva hermenéutica según la cual un texto cobra sentido dentro de un contexto. En este caso, la geografía es el texto y las otras ciencias sociales son el contexto. Dicho sea de paso, esto muestra una relación fuerte entre nuestra disciplina y las restantes ciencias sociales, relación que no siempre ha estado presente.

fía contemporánea mostró la relevancia que adquiere el lenguaje en esa relación entre la conciencia y el mundo exterior.

Así, a partir del giro lingüístico la comprensión del vínculo entre el mundo interior y el mundo exterior pudo dejar atrás los esquemas dualistas y dicotómicos que habían prevalecido durante largos años. Con el giro lingüístico, el lenguaje deja de ser aquello que está entre el yo y la realidad, para pasar a ser aquello que construye tanto el yo como la realidad (Scavino, 1999). De esta forma el giro lingüístico replanteaba la concepción de la realidad y del conocimiento. Se abría —en las ciencias sociales— el camino hacia las visiones constructivistas.

Si estas ideas fueron rechazadas inicialmente en la filosofía no podía esperarse que la geografía las admitiera presurosamente, cuando el sesgo materialista y objetivista ha dado el tono a la disciplina durante largos años. En este sentido cabe recordar el señalamiento de Claude Raffestin: «la geografía es víctima de su evidencia» (Raffestin, 1986). No es difícil advertir que en estas palabras la evidencia no refiere sino a las formas espaciales. Aun así, con su sesgo materialista, la geografía tampoco pudo quedar totalmente al margen de lo que este movimiento generó en las ciencias sociales contemporáneas.

Una de las expresiones derivadas —directa o indirectamente— del giro lingüístico es el pensamiento que ha venido a constituir el denominado giro pragmático. En este caso, el énfasis se ubica en el estudio de los actos del habla en la perspectiva desarrollada inicialmente por Austin (1990) y continuada por Searle (1994 y 1997). John Austin develó el error de considerar que los enunciados expresados por las personas sólo describen los estados de las cosas, mostrando que los enunciados también hacen el mundo. Así, este autor desarrolla el concepto de actos del habla entendidos como prácticas. Asimismo, se muestra que el lenguaje ordinario o natural da cuenta de grupos y comunidades sociales de pertenencia. De esta forma, la relación entre el lenguaje y los grupos sociales de pertenencia adquiriría relevancia. Por su parte —dentro de este giro— Searle estudió de manera particular los actos ilocutorios, es decir, aquellos que se hacen al hablar. En este camino el autor puso el foco de análisis en la intención —como por ejemplo pedir algo, ordenar, sugerir, interrogar—, para lo cual el hablante elige palabras específicas.

Otra vertiente del giro lingüístico es el denominado giro pragmático-trascendental. Uno de los aportes más relevantes es el de Habermas, para quien el lenguaje «posee un doble carácter: es empírico, ya que nace del cúmulo de experiencias históricas particulares, y [también] es trascendental, ya que contiene categorías y esquemas que permiten darle forma y estructura al mundo» (Berthier, 2006). Por ello, en esta propuesta el énfasis radica en las condiciones que permiten el acuerdo intersubjetivo y lingüístico respecto a la validez de lo que dicen (Habermas, 1987) los participantes en una relación interpersonal.

Desde los años noventa, en las ciencias sociales se postula de manera cada vez más frecuente la importancia de la imagen en la construcción del conocimiento (Sartori, 1998; Arfuch, 2002b). En esta sintonía Casanueva y Bolaños (2009) plantean la existencia de un giro pictórico entendido como un acercamiento transdisciplinario para el cual el papel de la imagen se constituye en una fuerza clave para comprender las sociedades contemporáneas. Un planteamiento semejante se expresó en la obra de Frederic Jameson (1999) cuando observó que las sociedades posmodernas se caracterizan por la expansión de la cultura de la imagen —la estetización— que constituye la ideología del consumo del capitalismo actual, característica del fin o la disolución del sujeto protagonista y constituyente (Jameson, 1991). Michel Maffesoli —con diferentes raíces intelectuales, más cercanas al sujeto— también forma parte del pensamiento posmoderno que

destaca la relevancia creciente de la imagen y lo estético en las sociedades contemporáneas (1993).

Todo lo anterior fue produciendo en el conjunto de las ciencias sociales un movimiento que terminó siendo identificado como giro cultural. Sería muy simplista asumir que el giro cultural desembocó en las perspectivas subjetivistas y del sujeto. Más bien ocurrió lo contrario, sobre todo en sus inicios. El giro cultural —que se impulsa a la luz de las teorías posmodernas y postestructuralistas— contribuyó a deconstruir la perspectiva de la autonomía y la creatividad individual (plantada con anterioridad a este giro por las teorías subjetivistas, interaccionistas y la fenomenología schutziana...). Como lo ha advertido Rustin (2006: 42), una vez que los atributos individuales han sido remitidos al contexto cultural, el individuo termina siendo analíticamente sólo un residuo carente de interés para esas aproximaciones. Más relevante aún resulta reconocer que las visiones más radicales ligadas al giro cultural y al lenguaje terminaron por omitir al individuo, al concebir la realidad social como enteramente estructurada, construida y/o producida desde la discursividad, las palabras, los signos, la cultura. El individuo no quedaba muy lejos de aquella conocida expresión crítica de Harold Garfinkel (1967) respecto a las perspectivas (estructural-funcionalistas), que reducen el actor a un «idiota cultural».

No obstante, en la efervescencia de las últimas tres décadas del siglo XX algunas voces dentro del giro cultural y el pensamiento posmoderno comenzaron a interesarse de manera creciente por los procesos de individuación así como por el sujeto. Todo ello contribuyó a abrir otros senderos en los que la discursividad, las tramas de significados, la subjetividad adquirirían todo su potencial a la luz de la singularidad<sup>8</sup> de cada individuo dentro de un mundo social que lo configura pero al cual también el sujeto transforma. Del individuo se pasó al actor y del actor al sujeto social. Así, el interés por el sujeto y la subjetividad renace en las ciencias sociales desde los años ochenta (Touraine, 1997; Giddens, 1995 y 1997; Gergen 1991; Joseph, 1988...). Y ello parecería haber contribuido al redescubrimiento de la biografía en las ciencias sociales aun cuando el hallazgo haya sido tardío. Tal como lo plantea Michael Rustin (2006): las ciencias sociales sólo recientemente advierten la importancia de la biografía, mientras en las humanidades todo lo biográfico siempre tuvo centralidad. No hay que olvidar que en los años setenta Roland Barthes —al influjo del regreso al sujeto, según Dosse (2007)— se aboca a las biografías y, como era usual en él, acuña el neologismo, en este caso, de biografema: una serie de destellos de sentido que conforman una historia pulverizada del narrador; de un pintor; de un poeta (Barthes, 1977: 17).

Si las ciencias sociales —como la sociología (Rustin, 2006)— se han demorado en reconocer el valor de la biografía como aproximación a la realidad social, la situación de la geografía humana en lo biográfico está mucho más rezagada. La geografía humana actualmente apenas dispone de estudios aislados en los que se revaloriza la biografía como enfoque o aproximación a la realidad geográfica (García Ramon, 2003; Lindón, 2008).

Este redescubrimiento de la biografía es teórico, es epistemológico y también es un giro metodológico. Algunos autores —tales como Rustin (2006) desde el pensamiento social anglosajón, o bien Leonor Arfuch (2002) desde el pensamiento latinoamericano— lo han denominado expresamente «giro biográfico». El historiador François Dosse ha-

---

8. La referencia a la singularidad se refiere a las formas en las que lo social se especifica en una vida particular. Por ello, lo singular no es sinónimo de lo particular. Más bien es una mediación entre lo social y lo individual.

bla de una «explosión biográfica» ocurrida desde principios de los años ochenta, tras un constante desprecio por parte del saber erudito, «sin duda demasiado relacionado con esa parte acordada a lo emotivo y a la intensificación de la implicación subjetiva» (Dosse, 2007: 21).

En esencia este giro biográfico ha permitido comprender la emergencia de lo social en la singularidad de las biografías, al mismo tiempo que destaca el carácter holístico de la persona. Y dado que las biografías sobre todo se pueden comunicar al otro contándolas, el giro biográfico ha venido articulado con el giro narrativo. Este último advierte sobre la centralidad de la reconstrucción narrativa de lo vivido, mostrando que la trama de significados se termina de configurar después de la experiencia, cuando esa experiencia es contada, es puesta en palabras. Como dijera Brunner (1988), la narrativa es una forma de construir la realidad.

Sin lugar a dudas, el giro narrativo no ha sido ajeno al giro interpretativo que se plantea el problema de acceder a las tramas de significados que dan cuerpo a toda narrativa o relato y que orientaron la acción, a veces como significados manifiestos y en otras ocasiones como francamente latentes.

Así, los giros biográfico, narrativo, interpretativo y subjetivo han colocado en el centro de estudio al sujeto con su capacidad creativa y también con las sujeciones al mundo social del cual forma parte. Es el sujeto en esas tensiones quien construye y reconstruye lo social a través de la acción (las prácticas) y sus significados, así como también por medio de la discursividad sobre su hacer en el mundo y de las motivaciones de la acción.

De alguna manera se podría considerar que estos giros han movilizado, han cambiado la orientación, en dos cuestiones que algunos autores —como Alexander— han reconocido como la clave para comprender las diferencias entre las diversas teorías sociales. Estas dos cuestiones son el concepto de orden social y el de acción social, que subyacen en casi todas las teorías sociales, y que muy pocas veces se hacen explícitos. En este sentido Alexander ha advertido que las posibilidades de comprensión del mundo que ofrecen las teorías difieren según conciben a la acción social como interna al sujeto, emotiva, idealista, sensible, subjetiva, normativa, no-racional, voluntaria; o bien si la conciben como externa al sujeto, en busca de la eficiencia, materialista, objetiva, instrumental, egoísta y racional. En cuanto al orden social, según este autor, el dilema estará en que las teorías lo conciben como lo que genera el control colectivo, como externo al individuo y previo a la acción; o bien, como la posibilidad de libertad, como algo interno a los individuos y negociable entre las personas (Alexander, 1989: 15-26).

En la última década, estos giros múltiples —con los diversos matices que van adquiriendo en las diversas disciplinas sociales y según distintas filiaciones teóricas— parecería que siguen convocando crecientemente a la reflexión de los científicos sociales. Por ejemplo, en América Latina ya se han realizado tres encuentros internacionales que han llevado por título (y temática general) *Los giros teóricos*, en todos los casos con un espíritu transdisciplinario explícito. El primero se realizó en Córdoba (Argentina) en el año 2006. En 2008 se realizó el segundo encuentro internacional sobre el mismo tema, en Ciudad de México.<sup>9</sup> Y a inicios de 2010 tuvo lugar el tercer encuentro de la misma convocatoria en la ciudad de Buenos Aires.<sup>10</sup>

9. <http://www.propuestaeducativa.flacso.org.ar/evento.php?id=7&num=29>

10. <http://girosteoricosbuenosaires.blogspot.com/>

## Los giros y la geografía humana

En este devenir, algunas ideas de fuerte peso en la teoría social y la filosofía contemporánea —al menos para aquéllas de sensibilidad posmoderna, o bien subjetivista— como la deconstrucción y la narrativización del mundo,<sup>11</sup> han arribado a la geografía humana planteando desafíos no menores. Un ejemplo son los planteamientos de deconstruir el saber geográfico acerca del mundo —lo que autores como Vincent Berdoulay (2000) suelen denominar los relatos geográficos— o la deconstrucción del saber dominante (Collignon, 2001), así como también la deconstrucción del saber cartográfico (Farinelli, 2007; Harley, 2005; Minca, 2002). En todos los casos, los alegatos a favor de la deconstrucción geográfica encuentran su razón de ser en lo que esos saberes legitimados han ocultado.

En cada campo de la geografía humana estos giros han adquirido diferentes matices, aunque en términos generales implican la construcción de un nuevo cuerpo teórico en torno al espacio en diálogo con lo producido sobre el asunto por las otras ciencias sociales (Lévy, 1999).

Al mismo tiempo, estos giros en la geografía humana suelen otorgarle una renovada centralidad al sujeto/actor. El redescubrimiento del sujeto/actor/individuo ha constituido uno de estos giros de la geografía humana, y necesariamente supone un acercamiento a la sociología (al menos a aquélla sensible al actor), aunque también a la psicología social, a la antropología. Asimismo, algunos destacados geógrafos involucrados en este giro hacia el sujeto insisten en que sólo parcialmente ha sido logrado, en cambio extensamente ha sido anunciado (Debarbieux, 1997; Gumuchian *et al.*, 2003). Otra cuestión relevante al respecto es que este giro geográfico hacia el sujeto en estricto sentido no es uno sino varios con matices entre unos y otros. Tal vez sería un exceso de esquematismo intentar perfilar algunos de los caminos que adquiere este giro en la disciplina. Mencionamos algunos, pero sin pretender agotar el giro hacia el sujeto en ellos.

Posiblemente habría que reconocer que las geografías que giran hacia el sujeto encuentran un momento fundacional en la naciente geografía social francófona de los años sesenta. En particular merece recordarse la célebre expresión de Renée Rochefort, con la cual se abría este camino: «la geografía social comienza con la inversión del orden de los factores [entre el espacio y la sociedad], una inversión del interés» (Rochefort, 1963: 20). La geografía social francófona actual —con todas sus vertientes (Di Méo, 2000; Séchet, 1998; Ripoll, 2006; Veschambre, 2006)— también podría incluirse en este giro hacia el sujeto, que ha venido a sintetizarse en la fórmula «la dimensión espacial de lo social». Por ejemplo, Di Méo y Buléon han señalado recientemente: «La geografía no se puede contentar con tomar en cuenta a los grupos sociales, también debe anclarse en el sujeto, el individuo, la persona, el actor» (2005: 39).

Otra de las formas de girar hacia el sujeto se relaciona con el cuestionamiento de la racionalidad instrumental. Y en particular está presente en las perspectivas herederas de la geografía económica. Éste es el caso del camino geográfico en torno al estudio de los sujetos emprendedores, como se plantea en el capítulo de Rocío Rosales.

---

11. La narrativización es aquella forma de interpretar el mundo (o sus fragmentos) en la cual se omite la identificación del sujeto que interpreta. De esta forma, esa omisión le otorga a la interpretación un carácter casi universal e indudable. Este concepto de narrativización puede iluminar la comprensión de diversos territorios y territorialidades. Por ejemplo, Alicia Lindón lo aplica con relación a los suburbios y periferias (2007a).



Otra perspectiva con cierta afinidad con esta última es la que en la geografía se ha desarrollado a la luz del desarrollo local. En estas geografías del desarrollo local se observa una relevante apropiación de la figura del actor desarrollada en la sociología, que es replanteada con relación a las identidades territoriales, la proximidad social, las acciones orientadas a proyectos locales innovadores que terminan constituyéndose en acciones colectivas. Uno de los méritos de estos acercamientos radica en la concepción del territorio como aquello que permite cristalizar y producir sinergias entre los actores, sus acciones colectivas, las identidades para que de allí emerja lo local y el desarrollo local (Klein, 1997 y 2006; Klein y Fontan, 2003 y 2004).

Otra perspectiva geográfica derivada del interés en el sujeto/actor es la desarrollada por Gumuchian acerca del actor territorializado. Uno de los mayores méritos de esta propuesta se halla en la inmersión en la teoría social (Giddens, Bourdieu, Goffman) y el desarrollo de la propuesta geográfica que busca los puntos medios entre las aproximaciones constructivistas de raíz interaccionista y las constructivistas más estructuralistas. Al mismo tiempo, el acercamiento al actor territorializado aspira a mediar entre los planteamientos metodológicamente más holísticos acerca del sujeto histórico (de raíces post-marxistas) y otros planteamientos más anclados en el individualismo metodológico (Gumuchian *et al.*, 2003).

De igual forma cabe subrayar que en términos generales las geografías de la vida cotidiana constituyen en sí mismas un giro hacia el sujeto y a veces también hacia su subjetividad (Berdoulay y Entrikin, 1998; Di Méo, 1999). En algunos casos, estas geografías de la vida cotidiana se interesan particularmente por las trayectorias espacio-temporales, los proyectos institucionales y las prácticas espaciales, recuperando la tradición anglosajona de la *Time Geography* (Pred, 1981).

Las geografías de corte constructivista constituyen otra perspectiva de este giro hacia el sujeto. Por ejemplo, los trabajos de Michel Lussault (2007), que conciben al sujeto situado y se plantean que no es suficiente con reconocer que las prácticas construyen el espacio. Se requiere dar un paso más adelante para comprender cómo es que las prácticas construyen el espacio (Lussault y Stock, 2010). De igual forma, otra parte del giro geográfico hacia el sujeto ha destacado la dimensión cultural para la comprensión del espacio (Philo, 1991, 1999; Duncan y Ley, 1993).

Aún cabe subrayar que otra forma de girar hacia el sujeto es aquella que lleva a profundizar la dimensión sensible y la experiencia espacial misma (Buttimer y Seamon, 1980; Tuan, 1975, 1976, 1977). Todo ello se concreta en formas variadas de abordarlo según las temáticas en estudio. Por ejemplo, las geografías del miedo son una de estas vertientes que giran hacia el sujeto abordándolo en su vida cotidiana, no sólo en términos de prácticas espaciales sino también de sentidos y significados otorgados a las prácticas y a los lugares en los que se despliegan.

En general, estos giros hacia el sujeto han impulsado el interés por reconocer y comprender lo inmaterial como parte de la realidad geográfica. Posiblemente, la magnitud de esta transformación sólo se puede dimensionar si se recuerda que en la geografía más legitimada lo inmaterial nunca había adquirido una clara relevancia, tal vez por el peso que han tenido las formas espaciales en la conformación del pensamiento geográfico. En este sentido, a inicios de los noventa, Nigel Thrift hablaba de la hegemonía de la cultura en las ciencias sociales y en la geografía (1991: 144) como un cambio, una ruptura con algo previo. Sabemos que la cultura estuvo presente en la geografía moderna desde sus inicios a finales del siglo XIX: Ratzel y Vidal de la Blache la incluyeron explíci-

tamente. Sin embargo, en aquel tiempo cuando la geografía se interesaba por la cultura sobre todo lo hacía con relación a la cultura material. La hegemonía reciente de la cultura en la geografía desborda lo material.

El redescubrimiento geográfico de la inmaterialidad —que está en el centro de los giros que analizamos— ha contribuido al hallazgo del lenguaje (Olsson, 1978, 1980, 1991, 1997; Mondada, 2000, 2006), las narrativas y los relatos (Berdoulay, 1988, 2000; Claval, 2007; Barnes y Gregory, 1997) como constructores de los lugares, a veces desde niveles estructurales y en otras ocasiones desde el sujeto en su mundo cotidiano. En otros términos, la apropiación del giro lingüístico en la disciplina ha permitido reconocer de manera explícita la capacidad de las palabras para construir los lugares. Así, la geografía asume que el espacio no sólo es objeto de manufactura y modelado material, sino que su construcción pone en juego procesos más complejos que integran lo inmaterial, es decir, saberes, palabras, imágenes, fantasías... (Gumuchian *et al.*, 2003; Lévy y Lussault, 2000 y 2007; Lindón, 2007b). Dicho de otra forma, los sujetos no sólo construyen los lugares cuando levantan viviendas, edificios, talan bosques, abren caminos, cultivan tierras. También se construyen los lugares al hablar de ellos y hacerlo de cierta forma, enfatizando algo, omitiendo otro rasgo, asociando ciertos fenómenos con otros. En este aspecto el tema de fondo se halla en que esos discursos sobre los lugares proceden de prácticas espaciales particulares en dichos lugares y también anteceden a otras prácticas espaciales (Lindón, 2007b). En otros términos, los lugares también son contruidos por los sentidos y significados que se les atribuyen. Por su parte, esas tramas de significados adquieren vida, se configuran, en el lenguaje, en los actos del habla. Y estos juegos del lenguaje, para usar la célebre expresión de Wittgenstein, nunca son ajenos a la vida práctica, son parte del mundo del hacer: la relación entre las palabras y el hacer es indisoluble, aun cuando no es lineal ni directa.

En este camino de apropiación del giro lingüístico y de otorgarle centralidad geográfica a la inmaterialidad, los hallazgos teóricos iniciales casi siempre parecieron eclipsar el interés geográfico por lo material. Aunque algunos años después del furor inicial, hacia los años noventa, se empezaron a buscar alternativas que incluyeran lo inmaterial sin relegar por ello lo material. Así, la geografía de las últimas dos décadas comenzó a explorar las relaciones mutuamente constituyentes de ambas dimensiones, lo material y lo no material (Staszak, 2002; Lussault, 2007).

Algunos trabajos característicos de este giro en la geografía son los de Lorenza Mondada aplicados específicamente al espacio urbano (2000), así como los de esta autora con Jean-Bernard Racine (1995). En esta perspectiva, la apropiación geográfica del giro lingüístico y pragmático ha permitido que autores como Lorenza Mondada pusieran en evidencia que la relación entre el espacio y el lenguaje se puede comprender en tres registros principales que son los siguientes: las palabras del espacio, los decires sobre el espacio, es decir, las prácticas que tratan el espacio como objeto de discurso, y los decires en el espacio, es decir, las prácticas situadas en el espacio como lugar de enunciación (Mondada, 2006: 434-436). Asimismo, existen estudios geográficos que abordan la relación entre el lenguaje y el lugar desde otros ángulos, por ejemplo, a través de los tropos y retóricas tales como la metonimia, la metáfora... (Debarbieux, 1995). En estos casos, la idea de fondo radica en que estos tropos, o bien ciertas retóricas, le dan particulares sentidos a los lugares y así contribuyen a su construcción social.

El giro pictórico o giro iconográfico ha sido retomado intensamente por la geografía cultural. Por ejemplo, se ha apropiado en el estudio de los centros comerciales,

en el estudio de lo que se ha denominado el culto de la imagen-mercancía, en la comercialización de lo visual. Este campo de estudios geográficos ha sido tan prolífico que resulta muy difícil citar sólo algunos trabajos. También en otros ámbitos de la geografía ha penetrado. Éste es el caso de las geografías urbanas que se han interesado por estudiar los procesos de promoción inmobiliaria de las *gated communities* con base en la imagen de las construcciones, e incluso asociando estilos de construcción de las viviendas con fantasías de la felicidad. En el caso mexicano, se pueden citar en esta perspectiva trabajos de Liliana López Levi, Isabel Rodríguez Chumillas y Eloy Méndez (2006a y 2006b).

Otra forma de apropiación por parte de la geografía del giro pictórico se constata en el interés creciente de ciertos geógrafos por incursionar con profundidad creciente en las artes, y particularmente en la relación entre la geografía y la pintura. Esta relación se ha hecho más intensa en torno al estudio geográfico del paisaje y la pintura paisajista, aunque también otros estilos de pintura han cobrado interés para los geógrafos. En este sentido es importante reconocer que esta relación no ha sido reducida a la expresión más simple —la representacional—, es decir, aquella en la cual la pintura representa y muestra los paisajes. Los geógrafos han puesto en evidencia cómo, en diversas ocasiones, el paisaje de la pintura es el que configura el paisaje geográfico. En este camino se puede citar el trabajo pionero de Denis Cosgrove (1984), en donde reconstruye —con una perspectiva de geografía histórica— la forma en que las transformaciones en la noción de paisaje de la pintura contribuyeron a legitimar en el sentido común las relaciones de propiedad de la tierra, que luego se plasmaron en el territorio.

En la geografía iberoamericana también se puede destacar el trabajo de Joan Nogué —en este caso con un énfasis humanista— sobre el paisaje y la pintura paisajista de la comarca de Olot (Catalunya) (Nogué, 1993). En el caso de la geografía francófona, se destaca la obra de Jean-François Staszak que ha penetrado en diversas expresiones de las artes plásticas (2004), pero casi siempre en relación con la construcción de los lugares exóticos. En particular se puede recordar su estudio geográfico de la obra de Paul Gauguin (Staszak, 2003; 2006).

Posiblemente, el giro pictórico o iconográfico es uno de los que pudo ser integrado y reapropiado en la disciplina con más rapidez y profundidad por la larga tradición iconográfica y representacional que siempre ha formado parte de la geografía, y que no es ajena al papel que en ella han jugado los mapas. Sin duda alguna, otra vertiente del giro pictórico es la que se abocó a las lecturas críticas y deconstruccionistas de los mapas (Harley, 2005; Farinelli, 2007).<sup>12</sup>

Otra perspectiva que da cuenta de la apropiación del giro pictórico e iconográfico en la geografía es la relacionada con las geografías poscoloniales: por ejemplo, el papel de la imaginación para darle significado a una serie de cuestiones que se desencadenaron en el mundo, históricamente, a partir de los procesos de colonización: éste es el caso de los análisis geográficos que sacan a la luz el papel que jugó la imaginación para otorgarle expresión visual a las formas de la naturaleza y los paisajes que emergen con los procesos de colonización. Estas perspectivas —en las que nuevamente se destaca el trabajo de Denis Cosgrove (2008)— pueden considerarse parte de las transformaciones

---

12. Para una revisión crítica sobre lo iconográfico en la geografía se puede consultar el trabajo de Carla Lois (2009).

que adquiere el giro pictórico o iconográfico en la geografía porque articulan el componente imaginario con lo visual, y en el cruce de ambos se halla la imagen. Dentro de estos rumbos también se destacan ciertas investigaciones geográficas atravesadas por la mirada de género, como los trabajos recientes de Maria Dolors García Ramon sobre las viajeras catalanas a África (García Ramon, Nogué y Zusman, 2008).

Por su parte, el giro biográfico ha encontrado más dificultades para penetrar y enraizar en la geografía humana que lo ocurrido con el pictórico o iconográfico. En buena medida esto se vincula con que la relación entre la geografía y la lingüística es francamente reciente. Por esto último, los procesos institucionales de formación de los geógrafos casi nunca han incorporado el lenguaje, y sin duda alguna esto acarrea una dificultad considerable para penetrar en el giro biográfico. No obstante, en las últimas tres décadas el auge de las metodologías cualitativas en todas las ciencias sociales también alcanzó a la geografía y así la investigación geográfica comenzó a acercarse a las narraciones y relatos por la vía técnica de las entrevistas. Sin embargo, sería muy reduccionista afirmar que el empleo de entrevistas como herramienta técnica pueda ser asimilado a un giro biográfico. Esa herramienta técnica sólo les ha representado a los geógrafos el primer acercamiento a la discursividad. En muchas ocasiones, este primer acercamiento ha sido la forma de comenzar a abrirse hacia algo mucho más profundo como es el giro biográfico, que no se limita al carácter de técnica o herramienta.

A pesar de los rezagos, el giro biográfico ha ido penetrando en aquellas geografías sensibles al sujeto en sentido amplio (Berdoulay y Entrikin, 1998; Berdoulay, en prensa; Lindón, en prensa), o bien en aquellas geografías centradas en el estudio de sujetos específicos. Esto último es lo que se ha observado en ciertas geografías de género (García Ramon, 2003), así como en ciertas geografías de la subalternidad y de la interseccionalidad, que por la centralidad otorgada al sujeto de estudio o a ciertas condiciones propias de dicho sujeto comienzan a revalorizar la biografía como forma de comprensión del mundo (Molina, 2006). Una derivación de estos giros ha sido el redescubrimiento de las diferencias entre los sujetos que habitan los lugares (Smith, 1992; Harvey, 1996). Esto hizo posible transitar desde las visiones universalistas del ser humano, tan ancladas en la geografía humana clásica, hacia la revalorización de la especificidad de los seres humanos en relación con sus identidades e identificaciones, conforme a sus múltiples y cambiantes posiciones en la trama social, y de acuerdo con sus mundos de relaciones sociales, próximas y distantes.

Otra derivación de esta apropiación de los giros en la geografía se fue canalizando progresivamente en torno a la reflexión de la dimensión espacial del cruce de lo político, lo moral y la ética. Una expresión de este curso del pensamiento geográfico se observa en planteamientos como los de David Smith (1997), cuando desde finales de los años noventa se pregunta si es posible hablar de un giro moral en la geografía. Posteriormente, en ciertos círculos de geógrafos anglosajones se fue profundizando la reflexión espacial sobre lo moral y lo ético, de modo tal que actualmente se ha legitimado una geografía de la moralidad (Lee y Smith, 2004). Este giro ha venido a articular las intersecciones entre cuestiones tales como la exclusión, la opresión, la subalternidad, la construcción narrativa del otro como una exterioridad unitaria observable desde afuera (Duncan, 1993; Soja, 1996; Cosgrove, 2008). En algunos casos este curso del pensamiento fue alimentando las ya mencionadas geografías poscoloniales. En otros casos, se fueron integrando otros componentes como el género, la corporeidad y la masculini-

dad (McDowell, 2004). Más aún, algunos geógrafos han cultivado el estudio de la intersección entre lo poscolonial y la condición de género. En ocasiones, el énfasis analítico se colocó en la producción de prácticas de resistencia y de liberación de ciertos sujetos subalternos. En otros casos, se enfatizó la colonización y las prácticas de reproducción de la subalternidad.

Este devenir de los giros también se puede comprender en dos cursos de investigación complementarios pero diferenciados: uno de ellos es el que se focalizó en las geografías del bienestar, de la exclusión y la opresión —considerando ejes analíticos tales como la salud, los derechos humanos, los valores, el post-*apartheid*, cuestiones de género y la dominación masculina, corporeidades, el trabajo, entre otros. El otro camino fue el que se orientó hacia la revisión de la propia práctica profesional del geógrafo, pero evaluada desde la reflexión ética, moral y política. Esta revisión crítica de la práctica profesional se abocó tanto a la revisión del trabajo de campo con diversos tipos de sujetos sociales subalternos, excluidos, oprimidos; como también a la crítica de la práctica del geógrafo en cuanto a la forma de comprender el mundo por el prisma teórico empleado (Cosgrove y Domosh, 1993; Cunanan, 2004).

Por otro lado, el asunto de la ética, la política, el poder y el control también ha venido a converger, al menos parcialmente, con lo que algunos autores denominan el «giro animal», y otros directamente redefinen como el giro hacia la bestialidad. Con un rumbo semejante ciertos autores identifican estas perspectivas como la biologización de la política, la bioética y la biopolítica. Sin duda alguna estos nuevos derroteros se relacionan con algunas ideas de Gilles Deleuze. A su vez, todo ello parece a veces articularse con la cuestión del cuerpo y la corporeidad a partir del dolor, la tortura, la mutilación (Abrahamsson, 2009; Abrahamsson y Abrahamsson, 2007). Algo relevante que se desprende de este devenir es que la centralidad que otros giros le habían otorgado a la subjetividad, en este curso parece desvanecerse y ser ocupada por el componente de la vida y la animalidad.

También se puede mencionar un giro hacia la corporeidad y las emociones que se alimenta con fuerza de las geografías de género (Davidson y Milligan, 2004; Davidson, Bondi y Smith, 2005), pero las trasciende y penetra en las geografías de diversos tipos de sujetos sociales particulares, como las personas de la tercera edad, los enfermos de sida, así como en cuestiones tales como la apropiación del espacio público por la performatividad corporal.

Este repaso no puede ser más que doblemente parcial: está incompleto porque necesariamente falta mencionar muchas otras derivaciones que fueron generando los giros de las ciencias sociales en la geografía y también otras derivaciones que se generaron como resultado de procesos internos de la propia geografía. Además esta revisión es parcial porque no ha dado cuenta de los innumerables cambios de rumbo que cada uno de estos cursos fue generando como respuesta a las nuevas perspectivas teóricas que iban surgiendo, pero también con relación a la autocrítica permanente de los intelectuales comprometidos en esta tarea y, de igual forma, como respuesta a los nuevos cambios en el mundo que se pretende hacer inteligible. Otra cuestión que se debe observar es que estas líneas que se han ido esbozando, con necesario esquematismo por la complejidad del asunto, no se deberían concebir como exhaustivas y excluyentes. En otros términos, algunos desarrollos han participado de varios de estos giros tanto de manera simultánea como en diferentes momentos en el tiempo. Asimismo, algunos geógrafos han asumido algunos giros y luego los abandonan o matizan las posturas. Un ejemplo conocido es el del geógra-

fo Don Mitchell, que tras haber defendido inicialmente la centralidad de lo discursivo y la textualidad, propone luego un regreso a la dimensión económica y a lo material (Mitchell, 2000; Mitchell y Boyle, 2008) llegando a subrayar la necesidad de cautela con la dimensión discursiva. Esto ha ocurrido con muchos otros pensadores e ideas, y es expresión del movimiento constante en el que está inserta esta búsqueda intelectual.

## Bibliografía

- ABRAHAMSSON, Christian y Sebastian ABRAHAMSSON (2007), «In Conversation with the Body Conveniently Know as Stelarc», *Cultural Geographies*, n.º 14, pp. 293-308.
- ABRAHAMSSON, Sebastian (2009), «Between Motion and Rest: Encountering Bodies in/on Display», *M/C Journal*, n.º 12, vol. 1, pp. 1-7.
- ALEXANDER, Jeffrey (1989), *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona: Gedisa.
- ARFUCH, Leonor (2002a), *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2002b), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires: Prometeo.
- AUSTIN, John (1990), *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*, Barcelona: Paidós [1962, *How To Do Things with Words: the William James Lectures Delivered at Harvard University in 1955*, Oxford: Clarendon].
- BARNES, Trevor y Derek GREGORY (1997), «Textuality and Human Geography», en Trevor Barnes y Derek Gregory (eds.), *Reading in Human Geography: the Poetics and Politics of Inquiry*, Londres: Arnold, pp. 138-144.
- BARTHES, Roland (1977), *Sade, Loyola, Fourier*, Caracas: Monte Ávila [1971, *Sade, Fourier, Loyola*, París: Seuil].
- BERDOULAY, Vincent (1988), «Géographie: lieux de discours», *Cahiers de Géographie du Québec*, vol. 32, pp. 245-252.
- (2000), «Le retour du refoulé: les avatars modernes du récit géographique», en Jacques Lévy y Michel Lussault (eds.), *Logiques de l'espace, esprit des lieux*, París: Belin, pp. 111-126.
- (en prensa), «El sujeto, el lugar y la mediación del imaginario», en Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dirs.), *Geografías de lo imaginario*, Barcelona: Anthropos-UAMI.
- y Nicholas ENTRIKIN (1998), «Lieu et sujet. Perspectives théoriques», *L'Espace Géographique*, n.º 2, pp. 111-121.
- BERTHIER, Antonio (2006), «Jürgen Habermas: el giro lingüístico de la sociología y la teoría consensual de la verdad», *Revista Observaciones Filosóficas*, n.º 3.
- BOYLE, Mark y Donald MITCHELL (2008), *Re-materialising Cultural Geography*, Aldershot: Ashgate.
- BRUNER, Jérôme (1988), *Realidad mental, mundos posibles*, Barcelona: Gedisa.
- BUTTIMER, Anne y David SEAMON (eds.) (1980), *The Human Experience of Space and Place*, Londres: Croom Helm.
- CASANUEVA, Mario y Bernardo BOLAÑOS (coords.) (2009), *El giro pictórico: epistemología de la imagen*, Barcelona: Anthropos-UAMC.
- CASTORIADIS, Cornelius (2007), *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires: Tusquets, col. Ensayo [1975, *L'institution imaginaire de la société*, París: Seuil].
- CLAVAL, Paul (2007), *Épistémologie de la géographie*, París: Armand Colin, 2.ª ed.
- COLLIGNON, Béatrice (2001), «Esprit des lieux et modèles culturels. La mutation des espaces domestiques en arctique inuit», *Annales de Géographie*, n.º 620, pp. 383-404.
- y Jean-François STASZAK (dirs.) (2004), *Espaces domestiques: construire, habiter, représenter*, París: Bréal.

- COSGROVE, Denis (1984), *Social Formation and Symbolic Landscape*, Londres: Croom Helm.
- (2008), *Geography and Vision: Seeing, Imagining and Representing the World*, Londres: I.B. Tauris & Co.
- y Mona DOMOSH (1993), «Author and Authority: Writing the New Cultural Geography», en James Duncan y David Ley (eds.), *Place/Culture/Representation*, Londres: Routledge, pp. 25-38.
- CUNNAN, Priscilla (2004), «On the Pavement: Reflections on Fieldwork with Poor Black Women Street Traders in Durban, South Africa», en Roger Lee y David Smith (eds.), *Geographies and Moralities*, Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 245-262.
- DAVIDSON, Joyce y Christine MILLIGAN (2004), «Editorial: Embodying Emotion Sensing Space: Introducing Emotion Geographies», *Social & Cultural Geography*, n.º 5, vol. 4, pp. 523-532.
- , Liz BONDI y Mick SMITH (eds.) (2005), *Emotional Geographies*, Aldershot: Ashgate.
- DEBARBIEUX, Bernard (1995), «Le lieu, le territoire et trois figures de rhétorique», *L'Espace Géographique*, t. 24, n.º 2, pp. 97-112.
- (1997), «L'acteur et le territoire. Chronique d'un rendez-vous souvent annoncé mais toujours différé», *Montagnes Méditerranéennes*, n.º 5, Mirabel: CERMOSEM, pp. 65-66.
- y Martin VANIER (dirs.) (2002), *Ces territorialités qui se dessinent*, París: L'Aube-Datar.
- DI MÉO, Guy (1999), «Géographies tranquilles du quotidien: une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales», *Cahiers de Géographie du Québec*, vol. 43, n.º 118, abril, pp. 75-93.
- (2000), *Géographie sociale et territoires*, París: Nathan, 317 pp., 1.<sup>a</sup> ed. 1998.
- y Pascal BULÉON (2005), *L'espace social: lecture géographique des sociétés*, París: Armand Colin.
- DOSSE, François (2007), *El arte de la biografía*, México: Universidad Iberoamericana [2005, *Le pari biographique: écrire une vie*, París: La Découverte].
- DUNCAN, James (1993), «Sites of Representation: Place, Time and the Discourse of the Other», en James Duncan y David Ley (eds.), *Place/Culture/Representation*, Londres: Routledge, pp. 39-56.
- ELIAS, Norbert (1990), *La sociedad de los individuos*, Barcelona: Península-Blackwell [1939, *The Society of Individuals*, Oxford: Blackwell].
- FABBRI, Paolo (1999), *El giro semiótico: las concepciones del signo a lo largo de su historia*, Barcelona: Gedisa, col. El mamífero parlante.
- FARINELLI, Franco (2007), «La razón cartográfica, o el nacimiento de Occidente», *Revista de Occidente*, n.º 314-315, julio-agosto, pp. 5-18.
- FOUCAULT, Michel (1968), *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires: Siglo XXI [1966, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, París: Gallimard].
- GARCÍA RAMON, Maria Dolors (1999), «Canvi o continuïtat en la geografia cultural? Notes a l'entorn de Cultural Turns / Geographical Turns», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, n.º 34, pp. 135-140.
- (2003), «Gender and the Colonial Encounter in the Arab World: Examining Women's Experiences and Narratives», *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 21, pp. 653-672.
- , Joan NOGUÉ y Perla ZUSMAN (eds.) (2008), *Una mirada catalana a l'Àfrica. Viatgers i viatgers dels segles XIX i XX (1859-1936)*, Lleida: Pagès Editors i IEC.
- GARFINKEL, Harold (1967), *Studies in Ethnomethodology*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- GERGEN, Kenneth J. (1991), *El yo saturado*, Barcelona: Paidós [1990, *The Saturated Self. Dilemmas of Identity in Contemporary Life*, Nueva York: Harper Collins].
- GIDDENS, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires: Amorrortu [1984, *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*, Cambridge-Oxford: Polity Press - Basil Blackwell].

- (1997), *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona: Península [1991, *Modernity and Self-Identity. Self and Society in the Late Modern Age*, Cambridge: Polity Press].
- GUMUCHIAN, Hervé; Eric GRASSET, Romain LAJARGE y Emmanuel ROUX (2003), «De la pertinence d'un questionnement sur territoire et acteurs», en *Les acteurs, ces oubliés du territoire*, París: Anthropos-Economica, pp. 5-34.
- HABERMAS, Jürgen (1987) [1981], *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid: Taurus.
- HARLEY, John Brian (2005), *La nueva naturaleza de los mapas*, México: Fondo de Cultura Económica [2001, *The New Nature of Maps: Essays in the History of Cartography*, Baltimore-Londres: The Johns Hopkins University Press].
- HARVEY, David (1996), *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Oxford: Blackwell.
- HIERNAUX, Daniel (2006), «Geografía del turismo», en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (dirs.), *Tratado de geografía humana*, Barcelona: Anthropos-UAMI, pp. 401-432.
- JAMESON, Frederick (1991), *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona - Buenos Aires: Paidós [1991, *Postmodernism, or, the Cultural Logic of Late Capitalism*, Durham, N.C.: Duke University Press].
- (1999), *El giro cultural*, Buenos Aires: Manantial [1998, *The Cultural Turn. Selected Writings on the Postmodern, 1983-1998*, Londres: Verso].
- JOSEPH, Isaac (1988), *El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio público*, Buenos Aires: Gedisa, col. El mamífero parlante [1984, *Le passant considérable, essai sur la dispersion de l'espace public*, París: Librairie des Méridiens].
- KLEIN, Juan-Luis (1997), «L'espace local à l'heure de la globalisation: la part de la mobilisation sociale», *Cahiers de Géographie du Québec*, 41, 114, 367-377.
- (2006), «Geografía y desarrollo local», en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (dirs.), *Tratado de geografía humana*, Barcelona: Anthropos-UAMI, pp. 303-320.
- y Jean-Marc FONTAN (2003), «Reconversion économique et initiative locale: l'effet structurant des actions collectives», en J.-M. Fontan, J.-L. Klein y B. Lévesque (eds.), *Reconversion économique et développement territorial: le rôle de la société civile*, Quebec: Presses de l'Université du Québec, pp. 11-33.
- y Jean-Marc FONTAN (2004), *Innovation sociale et territoire*, monográfico de la revista *Géographie, Économie, Société*, n.º 6, 2, París: Lavoisier.
- LEE, Roger y David SMITH (2004), «Introduction: Geographies of Morality and Moralities of Geography», en Roger Lee y David Smith (eds.), *Geographies and Moralities*, Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 1-15.
- LÉVY, Jacques (1994), *L'espace légitime: sur la dimension géographique de la fonction politique*, París: Presses de la FNSP.
- (1999), *Le tournant géographique: penser l'espace pour lire le monde*, París: Belin, col. Mappemonde.
- LINDÓN, Alicia (2007a), «Colonización de la subjetividad espacial por el imaginario suburbano en las periferias de la ciudad de México», *L'Ordinaire Latinoaméricain*, Université de Toulouse le Mirail, Institut Pluridisciplinaire pour les Etudes sur l'Amérique Latine, n.º 208, pp. 117-139.
- (2007b), «Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales», *EURE: Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales*, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, vol. XXXIII, n.º 99, agosto, pp. 31-46.
- (2008), «De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas», *Revista da ANPEGE* (Associação Nacional de Pós-graduação em Geografia), diciembre, vol. 4: «O estado da arte da geografia», pp. 3-27.



- (2010), «Revisitar la concepción de lo social para una geografía constructivista», en Perla Zusman y Rogério Haesbaert, Hortensia Castro y Susana Adamo (comps.), *Geografías culturales: aproximaciones, intersecciones y desafíos*, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- LOIS, Carla (2009), «Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de septiembre, vol. XIII, n.º 298, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-298.htm>
- LÓPEZ LEVI, Liliana; Isabel RODRÍGUEZ CHUMILLAS, Eloy MÉNDEZ SAINZ (2006a), «Fraccionamientos cerrados, mundos imaginarios», en Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux (coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, Barcelona: Anthropos-UAM.
- , Eloy MÉNDEZ e Isabel RODRÍGUEZ CHUMILLAS (2006b), «Simulación: vecindarios defensivos, dispositivo ambivalente de seguridad», *Ciudades*, 69, pp. 41-47.
- LOUISET, Odette (2001), «Les villes invisibles», *L'Information Géographique*, n.º 653.
- LUSSAULT, Michel (2007), *L'homme spatial: la construction sociale de l'espace humain*, París: Seuil.
- y Mathis STOCK (2010), «Doing with Space: Towards a Pragmatics of Space», *Social Geography*, n.º 5, pp. 11-19, [www.soc-geogr.net/5/11/2010/](http://www.soc-geogr.net/5/11/2010/)
- MCDOWELL, Linda (2004), «Work, Workfare, Work/Life Balance and an Ethics of Care», *Progress in Human Geography*, n.º 28, vol. 2, pp. 145-163.
- MAFFESOLI, Michel (1993), *La contemplation du monde: figures du style communautaire*, París: Grasset.
- MINCA, Claudio (2002), «Más allá del posmodernismo. Viaje a través de la paradoja moderna», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n.º 40, «Geografies dissidents», Universidad Autónoma de Barcelona - Universidad de Girona, pp. 45-68.
- MITCHELL, Donald (2000), «The end of culture?: Culturalism and Geography in the Anglo-american University of Excellence», *Geographische Revue*, vol. 2, n.º 2, pp. 3-17.
- MOLINA, Irene (2006), «Estudios de espacio y género: desde la cuenta de cuerpos hasta las intersecciones del poder», en Irene Molina (ed.), *Rompiendo barreras: género y espacio en el campo y la ciudad*, Santiago de Chile: El Tercer Actor.
- (2009), «Intersections of Race, Class, Sex and Space in Swedish Racial Hygienist Discourse», presentado en el First Workshop on *Decoding the Nordic Colonial Mind*, Nordic Exceptionalism, Roskilde University, 19-20 de octubre.
- MONDADA, Lorenza (2000), «Pratiques discursives et configuration de l'espace urbain», en Jacques Lévy y Michel Lussault (dirs.), *Logiques de l'espace, esprit des lieux. Géographies à Cerisy, Paris*, París, pp. 165-176.
- (2000), *Décrire la ville. La construction des savoirs urbains dans l'interaction et dans le texte*, París: Anthropos.
- (2006), «Espacio y lenguaje», en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (dirs.), *Tratado de geografía humana*, Barcelona: Anthropos-UAMI, pp. 433-459.
- y Jean-Bernard RACINE (1995), «Géographie et sémiolinguistique», en *Encyclopédie de la géographie*, París: Economica, pp. 239-254.
- NOGUÉ FONT, Joan (1993), «Toward a Phenomenology of Landscape and Landscape Experience: an Example from Catalonia», en David Seamon (coord.), *Dwelling, Seeing and Designing: Toward a Phenomenological Ecology*, Albany: State University of New York Press, pp. 159-180.
- OLSSON, Gunnar (1978), «Of Ambiguity or Far Cries from a Memorializing», en David Ley y Marwin Samuels (eds.), *Humanistic Geography: Prospects and Problems*, Londres: Croom-Helm, pp. 109-120.

- (1980), *Birds in Egg / Eggs in Bird*, Londres: Pion.
- (1991), *Lines of Power / Limits of Language*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- (1997), «Misión imposible», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n.º 17, pp. 39-51.
- PHILO, Chris (1999), «Más palabras, más mundos: reflexiones en torno al “giro cultural” y a la geografía social», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, Barcelona: UAB-UG, n.º 34, pp. 81-99.
- PILE, Steve y Nigel THRIFT (eds.) (1995), *Mapping the Subject: Geography of Cultural Transformation*, Londres: Routledge.
- PRED, Allan (1981), «Social Reproduction and the Time-Geography of Everyday Life», *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography*, vol. 63, n.º 1, pp. 5-22.
- RAFFESTIN, Claude (1986), «Ecogenèse territoriale et territorialité», en François Auriauc y Roger Brunet (eds.), *Espace, jeux et enjeux*, París: Fayard - Fondation Diderot, pp. 173-185.
- REMY, Jean, Liliane VOYÉ y Emile SERVAIS (1991a), *Produire ou reproduire? Une sociologie de la vie quotidienne*, t. 1: «Conflits et transaction sociale», Bruselas: Editions De Boeck Ouvertures Sociologiques.
- , Liliane VOYÉ y Emile SERVAIS (1991b), *Produire ou reproduire? Une sociologie de la vie quotidienne*, t. 2: «Transaction sociale et dynamique culturelle», Bruselas: Editions De Boeck Ouvertures Sociologiques.
- RIPOLL, Fabrice (2006), «Du rôle de l'espace aux théories de l'acteur (aller-retour)», en Raymonde Séchet y Vincent Veschambre (dirs.), *Penser et faire la géographie sociale: contributions à une épistémologie de la géographie sociale*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 194-210.
- ROCHFORD, Renée (1963), «Géographie sociale et sciences humaines», *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, n.º 314-315, pp. 18-32.
- RORTY, Richard (1998), *El giro lingüístico: dificultades metafísicas de la filosofía lingüística*, Barcelona: Paidós [1967, *The Linguistic Turn. Essays in Philosophical Method*, Chicago: University of Chicago Press].
- RUSTIN, Michael (2006), «Réflexions sur le tournant biographique dans les sciences sociales», en Isabelle Astier y Nicolas Duvoux (dirs.), *La société biographique: une injonction à vivre dignement*, París: L'Harmattan, pp. 33-53 [2000, «Reflections on the Turn to Biographical Methods in Social Science», en Prue Chamberlayne, Joanna Bornat y Tom Wengraf (eds.), *Turn to Biographical Methods in Social Science: Comparative Issues and Examples*, Londres: Routledge].
- SARTORI, Giovanni (1998), *Homo videns: la sociedad teledirigida*, Madrid: Santillana-Taurus.
- SCAVINO, Dardo (1999), *La filosofía actual*, Barcelona: Paidós.
- SEARLE, John (1994), *Actos de habla*, Madrid: Cátedra [1969, *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*].
- (1997), *La construcción de la realidad social*, Barcelona: Paidós [1995, *The Construction of Social Reality*, Nueva York: The Free Press].
- SMITH, David (1997), «Geography and Ethics: a Moral Turn?», *Progress in Human Geography*, n.º 21, vol. 4, pp. 583-590.
- (1999), «Conclusion: Towards a Context-sensitive Ethics», en James Proctor y David Smith (eds.), *Geography and Ethics*, Londres: Routledge, pp. 275-290.
- (2000), «Moral Progress in Human Geography: Transcending the Place of Good Fortune», *Progress in Human Geography*, n.º 24, vol. 1, pp. 1-18.
- SMITH, Neil (1992), «Geography, Difference and the Politics of Scale», en Joe Doherty, Elspeth Graham y Mo Malek (eds.), *Postmodernism and the Social Science*, Londres: MacMillan Academic and Professional, pp. 57-79.
- SOJA, Edward (1996), *Thirdspace. Journey to Los Angeles and Other Real-and-imagined Places*, Mass.: Blackwell.

- SOMMERVILLE, Peter (1992), «Homelessness and the Meaning of Home: Rooflessness or Rootlessness?», *International Journal of Urban and Regional Research*, n.º 16, pp. 529-539.
- STASZAK, Jean-François (2001), «L'espace domestique: pour une géographie de l'intérieur», *Annales de Géographie*, n.º 620, pp. 339-363.
- (2002), «Matériel/idéal: un enjeu pour la géographie?», *Géopoint*, pp. 27-35.
- (2003), *Géographies de Gauguin*, París: Bréal.
- (2006), *Gauguin voyageur. Du Pérou aux îles Marquises*, París: Solar/Géo.
- y Remy KNAFOU (2004), «Les figures du seuil dans la peinture hollandaise du XVII<sup>e</sup> siècle», en Béatrice Collignon y Jean-François Staszak (dirs.), *Espaces domestiques. Construire, habiter, représenter*, París: Bréal, pp. 46-63.
- THRIFT, Nigel (1991), «Over-wordy Worlds», en Chris Philo (ed.), *New Words. New Worlds*, Londres: Institute of British Geographers, pp. 144-148.
- TOURAINE, Alain (1997), *Pourrons-nous vivre ensemble? Égaux et différents*, París: Fayard.
- TUAN, Yi-Fu (1975), «Place: An Experiential Perspective», *Geographical Review*, vol. 65, n.º 2, abril, pp. 151-165.
- (1976), «Geopieté: a Theme in Man's Attachment to Nature and to Place», en David Lowenthal y Martyn Bowden (eds.), *Geographies of the Mind*, Nueva York: Oxford University Press, pp. 11-39.
- (1977), *Space and Place: The Perspective of Experience*, Minneapolis: University of Minnesota, 235 pp.
- VESCHAMBRE, Vincent (2006), «Penser l'espace comme dimension de la société: pour une géographie sociale de plain-pied avec les sciences sociales», en Raymonde Séchet y Vincent Veschambre (dirs.), *Penser et faire la géographie sociale: contributions à une épistémologie de la géographie sociale*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 211-227.
- ZENEIDE-HENRY, Djemila (2002), *Les SDF et la ville: géographie du savoir vivre*, París: Bréal.